



La Vida De Fe De Abraham

por Virgilia Crook

Introducción

El tema de nuestra lección es la vida de fe de Abraham. Él es un hombre muy conocido y yo creo que al escuchar el nombre Abraham ya pensamos de la fe, pues en verdad Abraham se relaciona estrechamente con la fe. Pero no olvidemos que Abraham fue un hombre real. Fue un hombre de carne y sangre tanto como nosotros. Realmente no hay, en este sentido, ninguna diferencia entre él y nosotros. La vida que él vivía, la vida de fe, es la misma vida que nosotros tenemos que vivir hoy día. No podemos negar que han pasado varios miles de años entre el tiempo de Abraham y nuestro tiempo, pero a pesar de esto, nuestra vida tiene que ser por fe; y Dios eligió a Abraham para darnos ejemplo de lo que significa una vida de fe.

Podríamos considerar los primeros once capítulos de *Génesis* como una preparación (introducción) para el tema central de la Palabra de Dios. Estos once capítulos llegan a ser como la escenografía de un drama que se va a presentar. Sabemos que lo más importante no es el escenario y los objetos que lo componen, sino la escena o drama en sí mismo. Así

Dios nos presenta rápidamente un periodo de más o menos dos mil años en estos once capítulos, y luego la vida de Abraham aparece en la escena.

Así pues, desde Adán hasta Abraham tenemos aproximadamente dos mil años. Desde Abraham hasta Cristo tenemos otros dos mil años, y desde Cristo hasta el día de hoy tenemos otros dos mil años. Son en total seis mil años, y por supuesto, hay otro mil años en el programa de Dios, el cual es el milenio. Pero es interesante notar que en once capítulos Dios prepara un escenario para llegar al tema principal, **la redención**. Es por eso que en el **capítulo 12** de **Génesis** comenzamos de lleno con el tema de la redención. Por supuesto, este tema está más desarrollado en el libro de **Éxodo**, pero aquí comenzamos con el tema de la redención.

Aquí tenemos, en la introducción, un tipo de la nueva creación. Es cierto que tenemos la nueva creación indicada en pasajes anteriores, pero con Abraham comenzamos plenamente este tema porque con él Dios introduce el principio de la fe en una forma más amplia. Si bien es cierto que anteriormente ya hemos visto la fe en hombres como Abel, Enoc, Noé y otros (porque estos eran hombres de fe,) sin embargo, con Abraham la fe está verdaderamente introducida, enseñada y desplegada en su misma vida. La fe pertenece especialmente a la nueva creación. En realidad ¿qué fe puede tener la vieja creación? Ella no sabe nada de la fe. La mente natural o carnal no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede. (**Romanos 8.7**)

Así que, Dios está introduciendo, con Abraham, la nueva creación y la fe. Es por eso que llamamos a Abraham “padre de la fe” o “padre de los fieles.” Abel y Enoc tenían fe, Noé también tenía fe, pero Dios no llamó a ninguno de estos “padre de la fe.” Pablo nos menciona el

título dado a Abraham, y recordemos que el apóstol lo escribe así en la perfecta voluntad de Dios. *“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado. Porque no por la Ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. Porque si los que son de la Ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. Pues la Ley produce ira; pero donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. Por tanto es por fe para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la Ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” Romanos 4.11 al 17* Aquí habla de las pisadas de la fe. Parece que Abraham, andando, dejó huellas y nosotros seguimos esas pisadas y es por eso que él es nuestro padre - “padre de la fe”: *“...sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.”* La fe trata con lo invisible. Si se trata de lo visible entonces no es fe. La fe trata exclusivamente con lo invisible y llama lo que no es como si fuese, porque a los ojos de Dios es así.

Así, con estos versos, vemos que Abraham es en verdad “padre de la fe.” La palabra “padre” se usa también para indicar a un originador. Por eso, decimos que él es

“padre de la fe” y así podemos decir que con Abraham tenemos el origen firme de la fe. En cuanto a los otros que mencionamos anteriormente, Abel, Enoc y Noé, tenemos muy poco en comparación con Abraham. Dios se dignó en dedicar una gran parte del Antiguo Testamento a la vida de este hombre para mostrarnos qué es la vida de fe.

Sabemos que en el principio el hombre conoció a un sólo Dios, pero en el transcurso del tiempo el hombre cayó en la idolatría. Eso lo vemos en **Génesis capítulo once** donde los hombres hicieron una torre y así todo ser humano se tornó idólatra. Esa fue la condición del mundo en que vivía Abraham, pues él vivía en Ur, y Ur era uno de los centros de la idolatría. En estos últimos años los hombres han cavado en el mismo lugar donde Ur estaba situada, y al cavar varios metros han encontrado varios templos hechos a sus dioses. Hoy día, existen todavía algunos de estos templos en ese mismo lugar. Esto mencionamos como testimonio de la idolatría.

Vamos a ver ahora los relatos del libro de Josué *“Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y Nacor; y servían a dioses extraños. Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.” Josué 24.1 al 3* Así vemos entonces a Abraham al otro lado del río Éufrates, donde Ur estaba ubicado, y dice: *“tomé a tu padre.”* Debemos recordar que todos estos eran idolatras *“Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en*

Egipto; y servid a Jehová.” Josué 24.14 Aquí hay otra advertencia contra la idolatría y allí en medio de esa idolatría estaba Abraham. Sin embargo, Dios le habló.

Calculando las edades de los hombres en aquel tiempo, es posible que Abraham haya aprendido la historia de Adán, del diluvio y de la existencia de un sólo Dios verdadero, por medio de Sem. Esto es posible por la edad que tenía, pero sabemos también que Dios mismo le habló.

Vamos a ver varios versos que nos hablan del llamamiento de Abraham. Es hermoso contemplar el plan de Dios; como él efectúa su propósito y nada ni nadie puede estorbarle. Sus maneras son extrañas porque nosotros no haríamos las cosas como él las hace. *“Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad la piedra de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.” Isaías 51.1, 2* Esta es la manera de Dios “uno solo” y éste **uno solo** estaba en la idolatría. Desde que él nació había visto la idolatría. Pero Dios llamó a **uno solo**, y de este uno multiplicó su descendencia. Dios hace recordar varias veces a los israelitas su comienzo tan pequeño y tan insignificante. Esta era la elección de Dios, fue su voluntad. *“Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.” Hebreos 11.12* Esto es aún peor desde el punto de vista del hombre. El apóstol Pablo nos lleva un paso más a la realidad, no solo era “uno solo,” sino que este era uno “casi muerto,” para mostrarnos así las maneras de Dios. Es cierto que nosotros estamos ahora en otra época, pero Dios no ha cambiado sus maneras. Este principio es el principio de Dios hasta el día de hoy, pues éste es el

principio de la fe. Tomó a uno, y a éste, casi como muerto para hacer grandes cosas y esa lección la vamos a aprender de la vida de Abraham. Al salir de Ur, aunque él obedeció y salió por fe, era bastante fuerte todavía pero Dios le trajo al lugar de la muerte.

En el libro de los hechos tenemos otra declaración importante “...y él dijo: *Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aún para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aun no tenía hijos.*” **Hechos 7.1 al 5** “El Dios de la gloria.” Como habíamos dicho, es posible que Abraham ya había escuchado del único Dios por medio de Sem pero lo importante es que Dios mismo apareció a Abraham ¿Dónde? En Mesopotamia, en medio de la idolatría y recordemos que él es el Dios de la Gloria, quien le dijo: “*Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.*” Otra vez vemos la fe en esto. Abraham no sabe qué es, dónde es, ni cómo es pero Dios le dice: “*Yo te mostraré.*”

Tenemos que ver y tener siempre en mente la imposibilidad de la situación porque allí está en verdad el terreno de la fe. Mientras haya posibilidad humana, la fe no tiene nada de preeminencia. No necesitamos la fe cuando hay recursos humanos, pues las posibilidades o recursos humanos no pertenecen a la fe. Por eso, Dios nos muestra de esta manera que cuando Abraham aún no tenía hijo, le dio descendencia. En el verso que leímos también

nos dice que “*no le dio herencia en ella.*” Es interesante la vida de Abraham quien andaba por la tierra que Dios le había prometido, pero él no tenía ningún título de esta tierra en su mano. O sea, que no tenía ninguna tierra que pertenecía a él. Tal fue así, que cuando murió su esposa, tuvo que comprar una cueva y esa fue la única tierra que le pertenecía porque la compró con su dinero. No tenía una posesión fija aquí en la tierra, sin embargo, esa tierra fue de él.

De Abraham aprendemos la vida del peregrino, eso lo veremos más adelante. Con el **capítulo 12** tenemos la cuarta dispensación. Dios trata con el hombre por medio de dispensaciones y aquí está la cuarta, la cual es la dispensación de la promesa. Dios hizo una promesa a Abraham y sobre esa promesa estableció su pacto y esa misma promesa de Dios fue el sustento de Abraham. La dispensación de la promesa dura desde el llamamiento de Abraham en el **capítulo 12** de **Génesis** hasta el monte Sinaí en el **capítulo 19** de **Éxodo**. Después de esto los israelitas eligieron la Ley y desde **Éxodo 19.9** en adelante hasta Cristo tenemos la Dispensación de la Ley.

Aquí tenemos también el pacto abrahámico que es algo distinto a la dispensación de la Ley. La dispensación de la promesa dura desde **Génesis 12** hasta **Éxodo 19.8**, pero el pacto es un pacto que dura hasta el día de hoy. Dios había hecho el pacto con Abraham de que le iba a dar la tierra pero todavía no ha cumplido este pacto por completo. Sin embargo, sabemos que lo cumplirá. Así que, el pacto sigue hasta hoy aunque la dispensación de la promesa haya terminado.

Este pacto llega a ser el más importante que Dios hizo en el Antiguo Testamento. Vamos a ver nuevamente algunas referencias en el Antiguo Testamento donde nos muestra la importancia de este pacto. Este pacto viene a

ser “**el pacto que Dios recuerda.**” Varias veces el Antiguo Testamento hace referencia de que Dios se acordó de su pacto, sin mencionar cuál era, pero sabemos que éste era el pacto con Abraham el cual era un pacto de gracia. Podríamos decir que éste es su pacto preferido, el que Dios mismo ama. *“Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.” Éxodo 2.24* Habían pasado ya 400 años. Dios hizo pacto con Abraham y luego renovó este pacto con Isaac y con Jacob. Pasaron años y años y el pueblo llegó a estar en la esclavitud y luego comenzaron a gemir. Dios escuchó el gemido y al instante se acordó de su pacto. El gemido del pueblo hizo que Dios se acordara de su pacto. *“También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Jehová; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes.” Éxodo 6.4 al 6* Otra vez dice aquí: *“Me he acordado de mi pacto.”* Es interesante notar que la condición del pueblo (gimiendo) le hace recordar del pacto que él hizo 400 años atrás. Por supuesto, para el Dios eterno 400 años no es nada, pero humanamente es un tiempo prolongado. En 400 años nosotros olvidaríamos muchas cosas, si es que tuviésemos la posibilidad de vivir tanto tiempo, pero Dios no se olvida y especialmente no se olvida de este pacto. *“Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra por heredad para siempre.” Éxodo 32.13* Note cómo Moisés usa también

aquí esta misma verdad. En esto vemos cómo Moisés entendía los propósitos de Dios. Es por eso que nosotros estudiamos la Palabra, para conocer los propósitos de Dios para poder hablar con Dios, y para poder tener comunión con Dios sobre la base de su mismo propósito. De esta manera podemos hablar con Dios con más confianza y pedirle lo que debemos pedir sobre la base de su propósito. Eso es lo que Moisés había hecho en esta porción, le hizo recordar y Dios dijo: *“Yo me he acordado de mi pacto.”* Habían pasado algunas cosas, el pueblo no fue tan obediente y Dios iba a destruirlo, pero Moisés le dice: *“Acuérdate del pacto del pacto con Abraham, Isaac y Jacob...”* Fue sobre la base de este pacto que Moisés pudo interceder a favor del pueblo.

“Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.” Deuteronomio 4.30, 31 Estas son las promesas para los judíos en tiempos de angustia. Y este pacto mencionado es un pacto de gracia, hecho con Abraham. No es el pacto de la ley porque no hay ninguna porción en la Escritura donde diga que Dios se acuerda del pacto de la ley. El pacto de la ley fue necesario, pero no fue realmente el deleite de Dios. No fue su gozo ni su alegría pero el pacto de gracia, con Abraham, fue de gozo y regocijo. Con mucho gusto y con mucha alegría hizo este pacto con Abraham. Y cuando se acuerda de este pacto que hizo con Abraham le hace alegrar. *“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha*

escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.”

Deuteronomio 7.6 al 8 Aquí ponemos énfasis en lo que ya consideramos anteriormente; Dios escogió a Israel no por ser grande, pues él dice: *“erais el más insignificante de todos los pueblos”, y añade “sino por cuanto os amó Jehová.”*

Estamos comprendiendo lentamente lo que es el amor de Dios, y que solamente por este amor él hizo lo que hizo. Escogió a este pueblo: *“por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres.”* Dios juró, tal como nos declara en el libro de **Hebreos**. No podía jurar por otro mayor y juró por sí mismo. Dios hizo el pacto y también quiso guardarlo. Nada dependía del pueblo, todo dependía de Aquel que hizo el pacto. Esto es lo sobresaliente del pacto con Abraham. Así también es con nosotros, no depende de que nosotros lo guardemos o no, sino que depende de Aquel que hizo el pacto con nosotros. *“Él es Jehová nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que mandó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno, diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad. Cuando ellos eran pocos en número, y forasteros en ella, y andaban de nación en nación, de un reino a otro reino, no consintió que nadie los agraviase, y por causa de ellos castigó a los reyes. No toquéis, dijo, a mis profetas.”* **Salmo 105.7 al 15** Todo esto por causa del pacto que hizo con Abraham. ¡Maravillosa manera de Dios! Le vio en Ur

rodeado de idolatría, pero también vio su corazón y le escogió.

Tal vez nos preguntamos, ¿por qué Dios eligió a Abraham? ¿Por qué hizo pacto con Abraham? Vemos en este mismo relato a Taré, padre de Abraham; también vemos a Lot, y todos ellos estaban juntos, pero Dios eligió a Abraham. Esto es porque Abraham tenía un corazón para recibir. Sin duda, Dios ofreció la fe igualmente a todos porque así es Dios, él es justo y ofrece la fe a todos. No hay tal cosa como la predestinación personal, sin que la persona misma haga la elección por fe. Dios ofrece la fe a todos, pero la Palabra también nos dice claramente que no todos los hombres tienen fe. ¿Será que Dios se equivocó o se olvidó de alguien? No, no es así, sino que algunos no aceptan la fe que Dios ofrece. Esto es lo que vemos en la vida de Abraham. Vemos a Taré con él y él también salió de Ur, y también tuvo que vencer muchas cosas para salir de Ur e ir con Abraham hasta Haram, pero sólo hasta allí, porque llegando a Haram Taré murió.

Luego tenemos a Lot, él siguió un poco más. Él siguió hasta entrar en la tierra prometida. Él entró en Canaán; vivió en Canaán, pero miraba hacia Sodoma. Él entró en Canaán, pero su ojo era un poco débil y miró hacia Sodoma. Finalmente, de estos tres, solo quedó Abraham. Dios no se equivoca, podríamos preguntarnos ¿cómo sería si Dios hubiese elegido a Lot para establecer con él su pacto? Es claro que todo hubiese terminado en Sodoma, sin embargo, otra vez decimos que Dios no se equivoca. Por supuesto, nosotros no fuimos redimidos por equivocación, Dios no se equivocó cuando nos escogió a usted y a mí en Cristo. Si Dios nos eligió, no fue por equivocación. ¡Grandes son los caminos de Dios!

Siguiendo el **Salmo 105** vamos a leer los **verso 37 al 42** “*Los sacó con plata y oro; y no hubo en sus tribus*

enfermo. Egipto se alegró de que salieran, porque su terror había caído sobre ellos. Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar la noche. Pidieron, e hizo venir codornices; y los sació de pan del cielo. Abrió la peña, y fluyeron aguas; corrieron por los sequedales como un río. Porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo.” Aquí tenemos a un pueblo rebelde. Ya conocemos la historia de Israel pero Dios soportó sus maneras, soportó su rebelión y su incredulidad porque “*se acordó de su santa palabra.*” Se acordó del juramento que le dio a Abraham y guió al pueblo a la tierra prometida. Si así fue con el pueblo terrenal de Dios, ¡cuánto más será con nosotros! Esta es nuestra confianza en esta vida, no en lo que somos precisamente, ni en nuestro conocimiento, ni en lo que hemos alcanzado, sino en la fidelidad de nuestro Dios. Esto nos da confianza para declarar la Palabra y declarar la esperanza de sentarnos en el trono, al lado mismo de nuestro Señor Jesucristo. Cuanto más vemos su amor y misericordia con nosotros, tanto más echaremos mano de estas cosas y vamos a vencer y alcanzar lo que el Señor tiene para nosotros.

“Con todo, él miraba cuando estaban en angustia, y oía su clamor; y se acordaba de su pacto con ellos, y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias. Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.” **Salmo 106.44 al 46** El Señor no solo tenía misericordia, sino que acordándose de su pacto hizo que los mismos perseguidores de Israel tuviesen misericordia de ellos. Otra vez vemos ¡qué grande es nuestro Dios! ¡Qué grandes son sus maneras!

Vamos a volver a mirar un poco más de la vida de Abraham. Hay tres cosas sobresalientes en la vida de este hombre: su fe, su altar, y su tienda. Es extraño porque

estamos frente a un hombre de fe, el cuál podría haber tenido tres o cuatro mansiones, una enorme cuenta bancaria en tres o cuatro bancos, pero lo interesante es que él vivió en tiendas, y por dónde él iba, también iba su tienda. A la fe se puede añadir la obediencia, porque la obediencia acompaña a la fe, pero mayormente vamos a hablar de la fe. ¡Esto es muy interesante! Así que estas tres cosas vemos constantemente en la vida de Abraham.

Su altar representa su actitud hacia su Dios: la adoración. Su actitud hacia Dios es de adorar. Abraham fue adorador, pues él tenía su altar. Nos habla de la adoración y no de pedir y pedir. Hoy día hay creyentes que siempre están pidiendo a Dios, pero también hay otros que constantemente están adorando a Dios y piden muy poco, porque descansan en que Dios lo hará y solamente agradecen a Dios. Después tenemos su tienda, la cual representa su actitud hacia el mundo: andar como peregrino. Abraham no tenía lugar fijo. Cambiaba de lugar de tiempo en tiempo, pero siempre con su tienda. Él salió de UR, siendo siempre peregrino, andando por el mundo. No tuvo un lugar fijo ni lo buscó. Tampoco tuvo reconocimiento alguno, ni lo buscó. El ve al mundo como algo pasajero. Por eso nunca construyó una casa, porque sería un poco difícil ir de un lugar a otro con una casa, pero si uno tiene una carpa es diferente. Así es la vida del peregrino. Usa todo, pero nada es suyo y aunque tenga casa, al fin y al cabo, la dejará para ir con el Señor.

En cuanto a su fe, en un sentido también representa su actitud hacia Dios, pero vamos a mirarla desde otro punto de vista. Contemplemos su fe como su actitud hacia el enemigo, luchando, luchando por fe. Es cierto que la fe es también una actitud hacia Dios porque sin fe es imposible agradar a Dios. Pero la fe es también una actitud hacia el enemigo. Lot andaba por vista y fue

vencido. El creyente vencedor aplica su fe contra el enemigo, y combate contra los poderes invisibles. Por eso necesitamos la fe. Vemos a Abraham luchando contra el enemigo. ¿Cómo vamos a vencer al enemigo si no luchamos por fe? Abraham no permitió al enemigo vencerle. Él no hizo caso de nada. En **Génesis 14**, vemos que Abraham no aceptó nada que el mundo pudiera darle porque él tomó al mundo y también al enemigo (representado por el rey de Sodoma) que gobierna el mundo, como si no existiesen. Así es la fe, pues sólo confía en Dios y en su fidelidad. Esa es la fe que capacita para vencer. Así que estas tres cosas representan los puntos sobresalientes de la vida de Abraham, su fe, su tienda y su altar. Donde vemos a Abraham, vemos también estas cosas.

Para poder estudiar mejor y sacar más provecho de la vida de Abraham, vamos a dividir la vida de Abraham en cuatro etapas, y en cada etapa veremos su fe probada. Si la fe no es probada ¿qué valor tiene? La fe, si es la fe verdadera, tiene que ser probada. Y la fe de Abraham fue probada constantemente. *“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero, se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” 1ª Pedro 1.7*

En cada etapa de la vida de fe de Abraham Dios probaba su fe. También vemos que en cada etapa de su vida había rendición de algo por la fe. La primera etapa de la vida de Abraham la tenemos desde **Génesis 12.1** hasta **Génesis 13.4**. En esta parte vemos la separación de su patria natal; de su parentela; de todas las cosas conocidas; de todas las cosas familiares. Recordemos que Abraham era un hombre viejo cuando Dios le llamó, y por muchos años vivió en Ur. En cuanto a nosotros, en el ambiente en

el cual nacimos nos sentimos muy cómodos, pero cuando salimos de este ambiente a otro, no sabemos cómo actuar y desconocemos todas las cosas porque son cosas distintas. Así fue con Abraham, en la primera etapa de su vida tenía que vencer esto porque tenía que separarse de Ur, de sus parientes, y de todo lo que le era conocido, e ir por un lugar desconocido. Esta es también la primera etapa de nuestra vida. No podemos servir a Dios, con costumbres y maneras de la vieja creación. El creyente tiene que hacer la distinción y aprender la diferencia entre el espíritu y la carne. La carne es la parte familiar, lo que conocemos porque así nacimos. Todos estamos cómodos en ese ambiente, pero Dios nos llama a otro lugar. Hoy en día vemos tanta carnalidad en las congregaciones, precisamente por no hacer diferencia entre la carne y el espíritu. Dios tiene otras maneras y otros hábitos, y el creyente debe aprender cuáles son las maneras de Dios. Por fe Abraham dejó todo lo conocido para empezar una jornada de fe.

En esta etapa de la vida de Abraham, vemos dos altares: uno en ***Génesis 12.7*** y otro en ***Génesis 12.8***, y este mismo altar está mencionado otra vez en ***Génesis 13.4***. Su tienda está mencionada en ***Génesis 12.8***.

Otra cosa que notamos estudiando la vida de Abraham, es que Dios apareció a Abraham. La palabra dice: "*Dios le apareció; Dios le habló o Dios le dijo.*" Y en todas estas cuatro etapas, también veremos distintas manifestaciones de Dios. En ***Génesis 12*** tenemos los ***versículos 1 y 7*** donde nos hablan de las manifestaciones de Dios a Abraham.

En esta primera etapa de su vida, también tenemos a Abraham en Egipto, porque Abraham descendió a Egipto. Usted ya se habrá dado cuenta cómo la Palabra habla de Egipto. Cada vez que habla de Egipto dice:

“*descendió a Egipto.*” Nunca dice que subió a Egipto. Sí, se puede subir a Jerusalén, pero para ir a Egipto es siempre un descenso. Es interesante, cuando dejamos los lugares celestiales ¿dónde iremos? Descenderemos.

En este periodo de su vida, cuando estaba en Egipto, no hay mención de ningún altar, ni de una tienda, ni de una aparición de Dios. Creemos que la lección aquí es muy clara.

Vamos a ver ahora la segunda etapa de su vida, esta abarca desde ***Génesis 13.5*** hasta el fin del ***capítulo 16***. Abraham dejó atrás las cosas conocidas y a la mayoría de sus parientes, pero con él se fueron su padre y su sobrino, así que él aún tenía cosas conocidas. En esta porción vemos la separación entre Abraham y Lot. Abraham tenía que tener otra prueba y cada prueba de su fe le costó algo. ¿Quiere usted vivir la vida de fe? Sin duda le costará algo. Así es la vida de fe, tenemos que rendir algo, algo de lo natural. En cada etapa de su vida Abraham tenía que rendir algo, y en esta etapa de su vida fue la separación de Lot.

En ***Génesis 13.18*** vemos su altar otra vez. Cuando Abraham se separó de Lot, él hizo un altar. Lot representa al creyente carnal que no quiere ir 100% en la voluntad de Dios. ¿Qué se puede esperar entonces? Si queremos hacer la perfecta voluntad de Dios, la respuesta es la separación, y no podremos evitarlo. Sin Lot Abraham podía adorar otra vez en verdad. En el mismo versículo vemos la mención de su tienda. Eso era significativo, porque Lot no quería seguir más esa vida. Se cansó de poner su tienda y de volverla a quitar. Eso era un trabajo inútil para él. Y más que eso, imagínese la incomodidad de una tienda en el calor del sol y en la lluvia. Pero en Sodoma había casas y Lot deseó una casa, y la tuvo por fin, pero Abraham siguió con su tienda. Esa es la vida del peregrino. Es

notable, pero son los peregrinos quienes tienen las revelaciones y apariciones de Dios. En esta etapa, Dios aparece dos veces a Abraham, una en **Génesis 13.14** y otra en **Génesis 15.1**. De alguna manera Lot adoró a Dios, mientras que estaba en su tienda, pero muy pronto se cansó de llevar esta clase de vida. No quería vivir así, pues se cansó de parar y poner su tienda de un lado al otro. Le parecía inútil y mucho trabajo.

La tercera etapa de la vida de Abraham va desde el **capítulo 17.1** hasta el fin del **capítulo 21**. En este periodo de tiempo vemos que Abraham quiso que Dios aceptara a Ismael, el cual fue el primer hijo de Abraham. Él fue hijo de la esclava y no de la libre, y fue por eso que Dios no pudo aceptarlo.

Así que aquí vemos otra prueba de la fe, Abraham tenía que rendir a Ismael, y es interesante notar que en esta etapa no hay mención de un altar; de una tienda sí, porque Abraham siempre seguía su vida de peregrino. Pero en esta etapa de su vida no hay mención de su altar porque aparentemente estaba procurando que Dios aceptara sus maneras. Esto, por supuesto, debilita el altar; debilita la adoración; debilita la comunión con Dios. Si vamos a tener comunión con Dios, debe ser sobre la base de su voluntad; a su manera y no a la nuestra. Abraham tenía que aprender esta lección y aquí fue probado.

En esta porción de escritura Dios aparece a Abraham, en **Génesis 17.1** y en **Génesis 18.1**. Es cierto que no vemos un altar en esta porción, pero igual él anduvo como un peregrino y Dios se le manifestó.

La cuarta etapa es desde **Génesis 22.2** hasta **Génesis 25.11**. Ésta es la etapa final de su vida; aquí vemos una fe madura y crecida. Vemos a un hombre que entiende perfectamente la perfecta voluntad de Dios, y en ésta etapa, no en la primera, sino que en ésta, Dios le pide

el sacrificio máximo, el sacrificio de su hijo “**tu único.**” Le pidió a aquel que fue el cumplimiento de todo y en quien yacía el cumplimiento de todas las promesas. Dios dijo a Abraham: “**dame ese hijo**” y se lo dio. ¡Maravillosa muestra de la confianza perfecta que Abraham tenía en su Dios!

En esta sección vemos otra vez el altar de Abraham que ahora está adorando verdaderamente porque se entrega totalmente a la voluntad de Dios. En **Génesis 22.9** vemos su altar y en **Génesis 22.1, 15** otra vez Dios se manifiesta a Abraham. Es notable que en esta etapa no hay mención de su tienda. Recordemos que es la última etapa de su vida. Es peregrino todavía, pero él está mirando y contemplando, no una tienda, sino un edificio. Tal vez por eso no hay mención de la tienda, porque él era peregrino aún, pues hasta su muerte él fue peregrino. Como dijimos, él no tenía una porción de tierra con título mientras que vivía, pero al acercarse el día de su muerte miraba más ansiosamente al cielo y contemplaba esa ciudad. Él estaba por dejar su vida de peregrino, pero no para permanecer aquí en la tierra, sino para ocupar su casa en el cielo. *“Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.”* **Hebreos 11.14 al 16** Abraham estaba mirando atentamente a esa ciudad en la última parte de su vida.

En la porción de **Hebreos 11.8 al 19** el apóstol presenta un resumen de la vida de fe de Abraham. Allí él saca la parte más importante de su vida y nos da un resumen de su vida de fe. Muchas cosas vemos aquí tocante a la vida de fe. Vemos a Abraham siendo llamado.

La vida de fe depende de la visión que uno tiene. No olvide que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra. No hay otra fuente. La Palabra es la única fuente de fe. Vemos esta verdad en la vida de Abraham, pues su fe iba aumentando a la medida que Dios le iba mostrando y revelando su verdad.

La Palabra dice que Abraham *“siendo llamado obedeció.”* Tal vez usted quisiera tener fe, pero si no tiene una visión, no va a tener fe. La fe no es presunción, ni tampoco emoción. La fe no tiene nada que ver con ninguna de esas cosas. La fe depende de la visión que uno tiene, y esa visión viene de la Palabra de Dios. La Escritura nunca dice que Dios haya hablado a Lot, pero Dios habló a Abraham. Y siendo llamado ¿qué hizo? Lo que hace la fe, sencillamente obedeció. La fe en todo sentido obedece sin vacilar, sin preguntar y sin calcular. Note aquí la reacción de Abraham; siendo llamado obedeció. Recibió la visión, Dios le habló y la fe obedeció. *“Obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia, y salió sin saber a dónde iba”* De todo lo que yo he estudiado de Abraham, esta frase es la que más me impresiona *“salió sin saber a dónde iba.”*

No parece una cosa tan buena prepararse para ir a algún lugar y no saber el destino final. Tenemos que ubicarnos lo más precisamente posible en el tiempo de Abraham. En su tiempo no había comunicaciones internacionales ni mundiales como en el día de hoy. No había mapa turístico que pudiese conseguir. No podía ir al Touring Club para comprar un mapa y ver realmente dónde quedaba Canaán para saber qué ruta tenía que tomar. No pudo consultar su programa de computador de rutas internacionales ni tampoco el Internet. Un día Dios le habló, y como ya hemos visto, él era idólatra, pero Dios le habló y le mostró su misma persona.

Sabemos que Abraham vivía en Ur. El significado de Ur es muy interesante porque significa “luz.” Ur era la misma cuna de la idolatría y de las tinieblas, sin embargo había una luz, Dios se mostró a Abraham y le habló. En alguna forma Dios se mostró a Abraham y éste recibió la luz. Estando en medio de la idolatría y de las tinieblas, Abraham recibió la luz.

El historiador Josefo, historiador judío, en su tiempo tenía alcance a fuentes de información que nosotros no tenemos hoy día, tal vez por la tradición misma. Él dice que Abraham fue perseguido en Ur por creer en un solo Dios omnipotente, y que él testificaba de su fe en la ciudad de Ur. La Palabra no nos da estos detalles, pero él relata así, y esto es posible porque así es cuando uno recibe la luz. Tal persona testifica de esa luz y las tinieblas no quieren soportar más ese testimonio.

Abraham salió sin saber a dónde iba. Esta es la fe. Podemos ilustrar brevemente la fe de la siguiente manera. Cuando Dios habla, él está diciendo algo que tendrá un fin o un cumplimiento. Nosotros podemos tener la certeza de lo que Dios habla y también la certeza del cumplimiento, como nos muestra **Hebreos 11.1**. *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”* Pero desde el momento en que Dios habla hasta el cumplimiento de lo que ha dicho, no sabemos cómo será en detalle. Esta es la diferencia entre la fe verdadera y la fe fingida. A veces los hombres dicen que tienen fe para tal fin, pero ya tienen todo planeado lo que van a hacer, y aún cómo va a terminar todo ese plan. Esto no es la fe.

Abraham salió sin saber a dónde iba. Es cierto que él sabía que iba a ir a Canaán, la tierra prometida, porque Dios le dijo así. Pero es probable que Abraham no sabía dónde Canaán estaba ubicada, porque como dijimos, él no tenía la información geográfica que nosotros tenemos hoy

en día. Tal vez él escuchó algo de una porción de tierra que había por allí, pero dudamos que él haya conocido el lugar exacto de la tierra de Canaán. Sin embargo, un día Dios le habló y le dijo: “*sal de tu tierra y yo te mostraré dónde ir,*” entonces él juntó todas sus cosas y comenzó su marcha, pero sin saber a dónde iba. Podríamos imaginar a Abraham preparando sus cosas al momento en que viene su vecino y le pregunta: “¿a dónde vas Abraham?” “Voy a Canaán.” “¿Y dónde está Canaán?” “No lo sé.” “¿Y cómo vas a llegar?” “Realmente no lo sé.” Podríamos imaginar aún la admiración y expresión de sus vecinos ante la posible declaración de Abraham: “Dios me habló y yo le creí, y ahora me voy.” “¿Pero vas a llegar?” “Si voy a llegar.” Esta es la fe. En cuanto a cómo llegaremos o dónde está, a veces tenemos dificultades en explicar estas cosas, pero lo importante es que vamos a llegar. Esta es la fe, “*es la certeza*” según **Hebreos 11.1**. Repetimos que la fe no tiene nada que ver con la emoción, ni la presunción, ni tampoco con la inteligencia precisamente. Basta con que Dios hable y allí está la certeza.

Dios guió a Abraham. No hay ninguna indicación de que hubiese otra persona que supiese a dónde Abraham iba o que él haya tenido a un guía. Dios le guió, y le guió hasta Harán y luego hasta la tierra prometida. Cuando calculamos la distancia, esto también es interesante. Desde Ur hasta Harán son 1000 kilómetros. Luego, desde Harán hasta Beerseva (donde por fin llegó) son otros ochocientos kilómetros; así que la distancia total desde Ur, según la ruta que tomó Abraham hasta Beerseva, son 1800 kilómetros aproximadamente. Es cierto que esto no es una gran distancia para nosotros hoy día pero, no olvidemos que en aquel tiempo el modo de viajar era muy lento, más aún, considerando que iban entre muchos. Abraham no estaba solo y se calcula que posiblemente podían viajar 20

kilómetros por día, esto era lo máximo. Así que con un viaje continuo habrían de llegar en noventa días. No sabemos el lapso de tiempo en el cual llegó Abraham a Beerseva, pero seguro que le costó mucho tiempo.

Podemos ver la fe que él tenía que ejercitar por todo el camino. Salió de Ur y apenas pudo viajar 20 kilómetros el primer día, y Canaán estaba a más de 1.700 kilómetros más adelante. El camino de la fe no es un camino apresurado. Notamos esto en la vida de Abraham. Su andar fue paso a paso, pero él se iba yendo. Salió sin saber a dónde iba, pero se iba constantemente. Quién sabe cuántos se habrán reído de Abraham, cuántos se habrán burlado de él. Esto también vamos a encontrar en el camino de la fe.

Tenemos un ejemplo de lo que es un camino de fe en **Josué 3.2 al 4** *“Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.”* Este es el camino de fe; *“por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino.”* La vida de fe es tan difícil para algunos porque es un camino desconocido. La carne no sabe nada de la fe; la carne sólo puede hacer lo que le es familiar. No tiene problema en lo que le es conocido, pero aquí, como en el caso de Abraham, es un camino experimentado por primera vez. Este es el camino de fe, es un camino desconocido en el sentido de recursos naturales, y en cuanto a inteligencia y sabiduría natural.

No es desconocido para Dios, pero desconocido para nosotros. Tal como lo leímos anteriormente.

Abraham salió sin saber a dónde iba, pero salió con la certeza de que iba a llegar. Esta es la fe y queremos que Dios nos enseñe a vivir verdaderamente la vida de fe. No vaya a intentar vivir la vida de fe sin tener fe, porque a veces el creyente hace una declaración o propone una cosa simplemente por la emoción de su alma. Pero esta no es fe y le llevará a una caída. Pero si Dios le da una certeza, una verdadera paz en su vida y en su corazón, entonces será capaz de declarar cualquier cosa, y seguro que habrá alguno que dirá: “¡Qué tonto es en declarar tal cosa!” Sin embargo ¿quién se reirá mejor al final? Como en el caso de Sara, ella se reía grandemente en la faz del enemigo. Pero todo esto tiene que ir basándose en la Palabra de Dios, pues, “*La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.*” Una vez que esa Palabra entra y queda en el corazón, no hay nadie que pueda persuadirnos de otra manera.

Volvamos a ***Génesis capítulo 12*** donde vemos cómo Dios habló a Abraham estando en Ur. En el libro de los ***Hechos de Los Apóstoles*** tenemos la experiencia del apóstol Pablo “*Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.*” ***Hechos 20.22 al 23*** Aquí vemos al apóstol en la misma situación que Abraham quien salió sin saber a dónde iba Él no sabía todo lo que iba a pasar entre la salida y la llegada, pero estaba seguro que iba a llegar al destino. El desenlace de este peregrinaje no era tan importante. Así fue con Pablo, él dice: “*sin saber lo que allá me ha de acontecer,*” pero él sabía que tenía que ir, y sabía también que el Señor le iba a acompañar. El Espíritu

Santo le dio la certeza de que iba a sufrir prisiones y tribulaciones, pero igual se fue.

Así es nuestra vida de fe. A veces queremos que todo sea planeado y bien programado, pero esto no es fe. Por eso nosotros, como obreros, nunca debemos mirar a una sola fuente en lo natural. A veces queremos que fulano nos ayude en lo natural, pero esto no es fe. ¡Cuán difícil es para el obrero aprender esta verdad! Un hermano dijo una vez: *“mi fracaso es que los hermanos no me dieron respaldo,”* pero lo cierto es que su fracaso vino porque no miró a la Fuente.

Nosotros tenemos un banco central. ¿Sabía usted eso? ¿Ha mirado alguna vez las puertas de los grandes bancos? Sus puertas son grandes y altas, pero la puerta de nuestro banco es bajita y pequeña. Tal vez usted se pregunte cómo vamos a entrar, pero lo cierto es que allí se entra sobre las rodillas. Tenemos un banco central que tiene reservas para toda la eternidad, pero su puerta es muy bajita, y si usted no quiere doblar sus rodillas entonces no va a recibir nada de ese banco. Algunos ya están aprendiendo esta lección. Los recursos vienen de lugares extraños. Así es nuestro Dios, y yo digo que esto es tan sólo un pequeño comienzo de lo que Dios va a hacer si usted realmente cree. No mire a nadie, sólo mire al Señor, porque él es la Fuente para todos por igual. ¿Por qué entonces vamos a mirar al hombre? Tenemos que mirar a la misma Fuente y entonces vamos a recibir, porque Dios hace lo increíble.

Recuerdo que una vez oré por un hermano que aparentemente no tenía ningún deseo para dar a los misioneros. Nunca llegué a hablar con el hermano sobre el asunto de dar. Una vez llegué a visitarle, pero no para pedir algo, sin embargo oré por él y dije: “Señor, si es tu voluntad toca el bolsillo de este hermano,” y Dios tocó su

bolsillo que no era tan pequeño. Esta es la manera de la Palabra de Dios. Muchos son mal enseñados o tienen mala idea de estas cosas.

Abraham salió sin saber a donde se iba. Tal vez usted no sabe de dónde va a venir la ayuda, pero va a venir, yo puedo declarar esto firmemente. No sé cómo, ni de dónde vendrá, pero vendrá.

En **Génesis 11** vemos algo más de la vida de Abraham. Aunque la historia misma de Abraham comienza en el **capítulo 12**, sin embargo no podemos pasar por alto el **capítulo 11**. Como dijimos, Abraham no salió solo según **Génesis 11.31**. Dios había dicho que daría a Abraham la tierra prometida y así ellos iban subiendo gozosa y victoriosamente hacia la tierra pero de repente se quedaron. Notamos algo interesante aquí porque dice que Taré tomó a Abraham. Taré fue el padre de Abraham pero Dios nunca habló a Taré. Dios habló a Abraham. Taré es tipo de la carne; tipo del viejo hombre. Aunque hablamos de la fe debemos reconocer que vivimos en cuerpos humanos y está presente la carne, el enemigo de la fe. Aquí vemos a Taré guiando las cosas. Su nombre significa “tardanza.” La fe sencillamente obedece, como vimos en **Hebreos 11.8** donde dice que Dios llamó a Abraham y éste obedeció y salió. Sí, él salió para seguir pero allí estaba la carne y la carne dice: “¡No, hay que esperar, hay que calcular, pensar y planear también!” Así Abraham tardó y llegó a Harán. Hasta aquí pudo llegar Taré. El también salió de Ur. Él también salió de la idolatría. Salió de este lugar de tinieblas pero alcanzó a llegar solamente hasta Harán que significa “lugar seco.” Cuando la carne es más fuerte o tiene la preeminencia, nos lleva a un lugar seco. ¿Nunca ha tenido un tiempo seco en su vida? No es agradable, pero a veces nos encontramos secos en nuestra vida. Leemos la Palabra, pero seco;

oramos, y otra vez seco ¿Qué está sucediendo? Taré no está muerto todavía. El viejo hombre aún no ha muerto y nos lleva a Harán, un lugar seco, y allí quedamos. No sabemos cuánto tiempo quedaron en Harán. Todo había comenzado muy bien pero se quedaron en Harán. En el momento que damos prioridad a la carne, vamos a quedar en Harán, el lugar seco. Es un hecho real de que el creyente queda en Harán hasta que tome la actitud de contar como muerto al hombre viejo. Como vemos en el **verso 32**, ellos se quedaron en Harán hasta la muerte de Taré.

Él llegó a vivir 205 años, que es una vida bastante prolongada. A veces parece que la carne no va a morir jamás pero sabemos que eso no es cierto. Aunque debemos reconocer que tampoco muere fácilmente, puesto que el hombre viejo tiene bastante fuerza. Hemos llegado a ver frecuentemente a gente flaca y de edad avanzada que aparentemente no van a soportar vivir mucho tiempo, sin embargo siguen viviendo. A veces hasta sus mismos parientes dicen: “¡Este nunca va a morir!” Así es el viejo hombre, tiene mucha fuerza. Lo juzgamos, lo ponemos en su lugar y declaramos: “¡ahora sí que voy a ir!” Y al día siguiente se levanta otra vez.

Taré vivió 205 años, pero por fin murió y ahora Abraham va a comenzar realmente su vida de fe. Le costó fe para salir de Ur y llegar a Harán, no vamos a negar eso. Abraham tenía que ejercitar su fe, pero allí estaba Taré quien fue causa de un atraso para Abraham. Sin embargo, murió y ahora se inicia la vida de fe en verdad. Los pasos de avance que tomamos son a la medida que contamos al hombre viejo muerto. Yo sé que usted puede confirmar esto en su propia vida, así como yo. Las veces que yo he avanzado en mi propia vida espiritual ha sido porque juzgué a mi propia carne, y las veces que yo quedé seco,

fue porque no quise hacerlo. Esto es una gran lección para nosotros.

Taré tiene que morir, tenemos que dejarlo porque es una carga. Su nombre también significa incredulidad, tiene varios nombres. Pablo nos exhorta a poner a un lado el pecado que nos asedia, que nos hace tardar. *“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales, que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.”* **Hebreos 5.12** Así vemos que la carne, en verdad, es una tardanza.

Abraham fue llamado por Dios para ir y alcanzar la tierra prometida, pero solamente la muerte pudo romper el eslabón natural. Hay tantas cosas que nos estiran y que son realmente cadenas en nuestra vida. El creyente, especialmente el obrero, queda con una obra estancada por la incredulidad, porque Taré está allí y no muere, entonces se queda en Harán, el lugar seco. A veces tenemos lástima de algunos de los creyentes que llevan una vida tan seca. No hay gozo, no hay alegría, no hay energía, ni entusiasmo verdadero. No hablamos de entusiasmo carnal, sino el que viene del Espíritu. Lo cierto es que la Cruz es la única solución. Aquí vemos que por fin Taré murió en Harán, donde tenía que morir, en el lugar seco.

Veamos a notar ahora en **Génesis 12.1**. Dios le dice solamente que le mostraría la tierra, no necesitaba decirle, por ahora, en detalle todas las cosas, sino era suficiente saber que Dios tenía algo mejor, y si Abraham toma la decisión, Dios va a mostrarle todo. Así también es en nuestra vida, sentimos que Dios está llamándonos a algo mejor aunque no sabemos realmente qué es. Sabemos que Dios va a hacer grandes y mejores cosas en nuestra

vida pero no sabemos qué es, ni cómo lo va a hacer algo, pero nuestra parte es rendirnos totalmente a él.

Dios le había dicho: “*Sal de tu tierra y de tu parentela; de la casa de tu padre para ir a una tierra que yo te mostraré,*” y como vimos en la carta a los **Hebreos**, él obedeció. La obediencia es el fruto de la fe; pues la fe y la obediencia van juntas. Donde hay fe hay obediencia, y la fe, por supuesto, es la manifestación de la vida nueva.

Sin duda Abraham se cansó de este lugar tan seco, tal vez no podía esperar más el día en que muriera Taré. Esto parece un mal pensamiento, pero mirando espiritualmente esto no es malo. ¿No es también así en nuestra vida cuando estamos comenzando a tener una visión de Dios? ¡Realmente tenemos un vivo deseo de que el hombre viejo muera! ¡Queremos ponerlo en su lugar porque estamos cansados de esta sequía en nuestra vida! ¡Queremos sentir la frescura de la presencia del Señor y la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida! No sólo algunas veces, sino constantemente; esto es lo que deseamos y por lo cual estamos clamando.

Así fue con Abraham, y por fin ahora él puede salir. Es después de esto que Dios le dice: “*Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.*” **Génesis.12.2, 3** En esta parte, ligeramente Dios habla de lo que iba a hacer, y este es el pacto que Dios hizo con Abraham. En el transcurso del tiempo Dios va explicando más y más de los detalles del pacto. Aquí vemos siete cosas, en estos dos versos, de lo que Dios va a hacer. Esto nos habla de la perfecta recompensa de Abraham. Dios le había dicho que saliera de su tierra porque él le llevaría a otra tierra; y ahora que Abraham sale de Harán y está

entrando en Canaán, Dios le dice: “Yo te voy a bendecir.” Así vemos que a la medida que nosotros obedecemos, Dios va mostrando los detalles de sus bendiciones. Esta es la razón por la cual, muy frecuentemente, encontramos a creyentes que no quieren vivir la vida de fe, tienen miedo. ¿Por qué tienen miedo si Dios solamente va a bendecir como lo vemos en el caso de Abraham. ?

Ahora bien, vamos a ver aquí algo interesante. Dios promete aquí una bendición; promete hacer de Abraham una gran nación, y vamos a ver en el transcurso de nuestro estudio el avance de la revelación de Dios en cuanto a cómo iba a hacer esto.

En primer lugar, Abraham tiene en este momento 75 años; su esposa también era ya anciana y como sabemos, Sarai era estéril. Así que humanamente no había aquí esperanza de una descendencia por medio de estas dos personas.

Miremos por un instante, en lo natural, las costumbres de la gente en los días de Abraham. Por excavaciones e investigaciones geológicas que se han realizado, se han hallado tablas que contenían escritos del tiempo de Abraham, y por ellas se pudo saber de las costumbres de la gente en los tiempos de Abraham. Una de ellas es que en cuanto al caso de un heredero, había varias maneras en que Abraham podía haber tenido legalmente un heredero, en lo natural.

Primeramente, Lot podía haber sido su heredero. El historiador judío Joséfo nos dice que Abraham había adoptado a Lot porque el padre de Lot había muerto, así que según lo natural Lot pudo haber sido legalmente su heredero. Entonces es probable que Abraham haya pensado que Dios le habría de dar descendencia por medio de Lot porque esta era la manera que él conocía. Pero ¿qué paso con Lot? Se fue por otro camino; así que era

evidente que Dios no iba a suplir de esta manera un heredero, aunque pudo haber sido así.

Había otro recurso posible, porque con él estaba también Eliezer, su criado. Y otra vez, según la costumbre de la gente, ese criado pudo haber sido legalmente su heredero. En realidad, Dios podía también suplir así a un heredero, pero le revela a Abraham (y esto vamos a verlo en el transcurso de nuestro estudio) que su heredero no sería Lot porque éste ya se había ido. Tampoco Dios iba a aceptar a Eliezer, aunque en lo natural parecía estar bien, sin embargo, Dios le muestra a Abraham que ese heredero iba a ser su propio hijo. Cuando Abraham entiende esto, aparece Agar con la cual Abraham tiene un hijo; y esto tenía la apariencia de ser tal como Dios lo había dicho. Aparentemente todo estaba solucionado con el asunto del heredero porque allí estaba el hijo de Abraham. Pero al final (como veremos en el *capítulo 17*) Dios dice a Abraham que el heredero sería por medio de Sara, su esposa. Así veremos, en el transcurso de esta lección, que Dios iba revelando a Abraham cómo va a ser todo. Es interesante notar que Dios no dijo desde el principio que sería así. Dios no especificó a Abraham que le daría un hijo por medio de Sara, y que su nombre iba a ser Isaac. No le dijo así al salir de Ur, ni tampoco al entrar en Canaán, pero Dios le iba revelando poco a poco, hasta que por fin le dice: “*en Isaac será tu descendencia*” y así Abraham finalmente comprendió. Así también somos nosotros, creemos la Palabra, pero como dijimos, estamos en un camino desconocido. Dios nos promete una cosa y nosotros decimos: “Seguro que Dios va a suplir por este o aquel medio;” sin embargo no lo hace así. Entonces pensamos que por allí hay otra posibilidad en que Dios podría suplir, pero tampoco suple de esa manera. Dios es

tan único que cuando suple algo lo hace de la manera en que nosotros jamás lo hubiésemos imaginado.

Sin duda alguna, Dios pudo haber hecho algo aún cuando Sara era estéril, pero ahora que ella es anciana, no sólo era estéril, sino que ya pasó la edad posible de tener un hijo ya pasó toda esperanza. Sin embargo, la pregunta es ¿podrá ser ahora? Y la respuesta es **sí**, ahora **sí**. Así es la fe, cuando ya no existe más recurso, desde ese momento Dios comienza a obrar, y no conforme a nuestros pensamientos ni maneras, sino según las maneras de él. Nosotros gastamos tanto tiempo pensando y calculando en cómo Dios va a hacer las cosas, pero yo estoy muy sorprendido en ver cómo Dios, con tanta paciencia, con amor y comprensión guiaba a su amigo Abraham.

Abraham siempre tenía fe, y esa fe iba creciendo y madurando y al mismo tiempo que Dios tenía paciencia con él. Es sorprendente ver que Dios no le reprende. Tal vez Abraham había hecho muchas cosas fuera de lugar, pero como vemos, Dios no le reprende, sino que lentamente le va enseñando. Dios va ampliando su visión, y al abrir más su visión, su fe también alcanza esa visión. Finalmente la fe de Abraham alcanza la plenitud de esa visión que Dios le mostró paso a paso. Es claro que al principio Abraham no tenía una fe completa, madura, grande ni estupenda, pero como alguien dijo: **“Lo importante no es tener grande fe, sino tener fe en el Dios grande,”** y eso sucedió a Abraham. Posiblemente al principio su fe no era tan grande, pero tenía fe en el Dios grande, y eso podemos alcanzar también nosotros. Tal vez no podemos decir que tenemos la fe tan madura como la de Abraham, pero si tenemos fe en el Dios grande, en poco tiempo alcanzaremos esa misma medida de fe como Abraham.

“Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán” Génesis 12.4 ¡Setenta y cinco años! Los que somos más jóvenes pensamos que al alcanzar los sesenta o setenta años allí vamos a parar y descansar un poco en esta vida, pero Abraham tenía setenta y cinco años cuando Dios comenzó a tratar con él. A veces pensamos que es tan bueno ser joven, y la verdad es que lo es en cierto modo, pero yo estoy viendo ahora que es tan lindo ser anciano. Dios trató con Abraham a los setenta y cinco años, y su vida no terminó, sino que su vida comenzó a los setenta y cinco años. A los ciento veinte años Moisés dijo a Dios: *“...has comenzado a mostrarme tu grandeza.”* No despreciemos en ninguna manera a los ancianos porque no sabemos lo que Dios está haciendo en sus vidas. Parece un poco extraño, pero vemos que en su ancianidad Dios comenzó a obrar en Abraham.

“Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron” Génesis 12.5 Aquí somos impresionados en ver cómo Abraham recibió bendición en este lugar seco (Harán.) Él es vencedor porque aunque se quedó en Harán; aunque se quedó en lugar seco, aún así Dios le multiplicó; aún en este lugar él ganó algunas cosas. En esto aprendemos que el vencedor siempre va a vencer, si todo a su alrededor es seco, aún así va a vencer.

“Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra” Génesis 12.6 Por fin Abraham llega a la tierra. Él está ahora en la tierra y llega a Siquem, el cual significa “hombro.” ¿Ha llegado alguna vez allí? Nos

habla de fuerza. Taré ya había muerto y se quedó en Harán, pero Abraham va un poco más adelante y halla un **hombro**; él encuentra la fuerza. Aquí también menciona el valle de More el cual significa “**instrucción**,” y estas dos cosas van juntas. Nosotros estamos cobrando fuerzas ahora porque estamos recibiendo instrucción y por la instrucción recibimos fuerza. Así como Siquem está en el valle de More, así también la fuerza está en la instrucción.

“Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” Isaías 50.4 Esta es la razón por la cual escudriñamos las Escrituras. Este es nuestro propósito como aquellos que testifican y dan la Palabra, queremos saber y tener lengua de sabios para hablar al cansado. El mundo está lleno de cansados, cansados del pecado, cansados de la religión hueca e inútil en que están. ¡Oh si el Señor nos mostrara el corazón de la humanidad gimiendo y cansados del pecado! Por eso el Señor Jesucristo había dicho en **Mateo 11.28** “*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados.*” Jesús ya no está más, pero estamos nosotros. Necesitamos reposar y tenemos que apoyarnos en el fuerte hombro de nuestro Señor y recibir instrucciones, y esa misma instrucción nos dará la fuerza que necesitamos para llevar palabras al cansado.

“Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido” Génesis 12.7 Aquí tenemos el primer altar de Abraham. Habíamos visto anteriormente en un ligero resumen los altares de Abraham. Ahora vemos aquí su primer altar. Edificó un altar a Jehová y la razón es porque Dios se le apareció. Aquí también tenemos la primera aparición de Dios

después de lo que consideramos cuando Abraham estaba en Ur.

Así que podemos decir que vemos a Abraham instruido y fortalecido, y de esta manera llega a ser un verdadero adorador. Tiene que haber una razón para la adoración, pues, nadie va a adorar si no hay motivo. Es por eso que hay diferencia entre creyentes. Algunos adoran pero otros no, porque no tienen nada por lo cual adorar, aparentemente. Pero a aquellos que son instruidos y fortalecidos por Dios no les es difícil adorar, en cualquier momento y en cualquier lugar son capaces de adorar a Dios. Así fue con Abraham, él fue un adorador. Hay varias clases de oraciones; hay peticiones, ruegos y suplicas, pero en Abraham vemos simplemente la adoración, le vemos adorando antes que pedir. Es cierto que hay algunas peticiones que él hace, esto lo veremos más adelante, pero veremos que mayormente él no está pidiendo y pidiendo, sino que mayormente le vemos agradecido por lo que ya ha recibido. Así también debemos ser nosotros. No debemos ser como aquellos que piden, piden y siempre están pidiendo, sino que seamos como aquellos que adoran y son agradecidos al Señor. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” Efesios 1.3*

Esta verdad es realmente la base de la adoración y lo que hace la diferencia entre creyente y creyente. Cuando uno ve y entiende esta verdad, ya no toma más el papel de un mendigo que siempre está mendigando, pidiendo o procurando torcer el brazo de Dios, sino que simplemente agradece a Dios por lo que ya tiene. Así que no es tanto el pedir, sino el agradecer. Esto es, otra vez, una gran lección que el creyente tiene que aprender si va a vivir la vida de fe. Si usted quiere vivir la vida de fe, no

puede estar siempre pidiendo, tendrá que llegar el momento cuando agradece al Señor, cuando da las gracias por haberle dado ya lo que le pidió, esta es la fe. Tenemos una exhortación del Señor Jesucristo en **Marcos 11.22 al 24**. *“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”* En primer lugar dice: *“Tened la fe de Dios”* (versión moderna) porque al fin no hay otra fe. Si no es la fe de Dios, entonces no es fe. Imagínese por un momento lo que Dios es. Ahora bien, en su concepto de Dios ¿le ve preocupado alguna vez? De lo que usted sabe de él o de lo que la Palabra le muestra ¿ha visto alguna vez a Dios preocupado, dudando o sudando? Dios no es así porque no hay, sino solamente seguridad y certeza en él; todo es positivo en Dios. No hay en él un lado positivo y otro lado negativo, sólo hay un lado positivo en Dios. La versión moderna traduce mejor el versículo de **Marcos 11.24**, diciendo así: *“Os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que recibisteis ya, y lo tendréis.”* Esto es otra cosa, aquí dice que hay que creer que ya lo ha recibido; esta es la fe. Esto es lo que vemos en Abraham. No le vemos a él preocupado, no hay registro de esta actitud en él. Es cierto que él hace algunas preguntas a Dios porque había algunas cosas que no podía entender y deseaba tener así una confirmación de su fe. Pero con esto Abraham no estaba mostrando incredulidad, aunque parecía ser así. La fe es la certeza, o sea la presente certeza de algo que todavía no tenemos. La fe trata con lo invisible, y por supuesto, con lo que está por delante también. Sin embargo, en cuanto a la certeza y la realidad, es ahora, es presente. Esta es la fe, ella cuenta como presente aunque no hay nada visible aún. Es cosa extraña

y difícil de entender para el hombre natural porque él no puede entender, y a veces, aún el creyente tiene problemas en entender esa verdad. Esta es la fe, es algo sólido aunque se trate de un mundo invisible con cosas invisibles, pero que podemos palparla en toda su realidad.

Jesús había dicho *“os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá”* **Marcos 11.24** El mundo va a pensar que nosotros somos un poco trastornados; que nos falta ajustar algunos tornillos, pero esto no importa porque sin duda que así también pensó de Abraham cuando salió de Ur, pero él tenía fe y su fe iba aumentando. Así aprendemos que no necesitamos pasar tanto tiempo pidiendo. Pedimos porque, desde luego, hay cosas para pedir, pero no pasamos tanto tiempo pidiendo, sino alabando a Dios por la respuesta inmediata. Esta es la manera de vivir la vida de fe, reposar en la realidad de la respuesta que Dios va a dar, porque en alguna manera él va a dar. Así que Abraham levanta su altar, y ese altar llega a ser la señal de su fe.

“Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová” **Génesis 12.8** Aquí tenemos ahora el segundo altar. Estamos viendo aquí la vida de Abraham como también la vida del peregrino. Su vida era vida de fe, pero también una vida de peregrino. Como vemos, Abraham no se queda en un solo lugar. Esta tiene que ser también nuestra experiencia, no debemos quedarnos en un solo lugar en nuestra experiencia con nuestro Dios. Tiene que haber siempre un avance en nuestra vida. Ojalá que ninguno de nosotros estemos en el mismo lugar hoy que el año pasado, y que si el Señor tarda su venida, que no estemos en el mismo lugar DONDE estamos hoy.

Abraham avanzó y llegó a Bet-el que significa “casa de Dios” y allí plantó su tienda entre la casa de Dios y Hai que significa “montón de ruinas.” Aquí vemos otra vez el lugar del peregrino, planta su tienda entre la “casa de Dios” y el “montón de ruinas.” Aquí tenemos representadas las dos creaciones. Este es otro punto tan importante en la vida del creyente, el de mantener siempre la diferencia entre las dos creaciones. Hay que saber bien la diferencia entre la vieja y la nueva creación, y llegar a comprender íntegramente esta doctrina. Esta es la doctrina que debemos enseñar primeramente a los nuevos creyentes porque es la base de nuestra victoria. Hay otras doctrinas importantes en las Escrituras, pero para el nuevo creyente esta es la doctrina más importante. Si usted no entiende esta doctrina de la diferencia de las dos creaciones, jamás podrá tener verdadera victoria. En cuanto a Abraham vemos que él está en un lugar de victoria porque su tienda está entre Bet-el y Hai. En figura, él nos muestra esta verdad; allí está su altar en el cual está adorando. Así también nosotros llegamos a adorar a Dios cuando entendemos en verdad esta doctrina. Cuando entendemos la diferencia y vemos a las dos creaciones, cada una en su lugar. Allí comenzamos a adorar a Dios porque miramos, por un lado, al pozo de donde fuimos sacados, y por otro, miramos a la Roca sólida sobre la cual fuimos plantados. Todo esto nos hace adorar a Dios. Adoramos a Dios verdaderamente y ganamos la victoria sobre la vieja creación.

Así Abraham llegó a un lugar muy bueno, pero luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, “y *plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.*” Aquí vemos a Abraham realmente adorando a Dios y gozando de su presencia.

“Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev” Génesis 12.9 Ahora vemos a Abraham descendiendo por un tiempo a Egipto. Aparentemente su fe no fue establecida firmemente todavía. Sin duda él tenía fe en Dios, pero como ya sabemos, nuestra fe tiene que estar establecida. Abraham dejó este lugar del cual habíamos hablado antes, entre Bet-el y Hai. Él tenía que haber mantenido su lugar, este lugar lindo y seguro donde estaba su altar, pero él se fue hacia el sur. *“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” Apocalipsis 3.11* Abraham había llegado a un lugar precioso, importante y seguro, y allí él tenía que mantenerse con firmeza, pero se fue hacia el sur. El sur nos habla en la Escritura de un lugar suave, o sea de comodidad. Así Abraham descendió a Egipto, aparentemente un lugar de comodidades.

Dice que hubo hambre en la tierra, pero eso fue simplemente un pretexto, la verdadera razón del descenso de Abraham a Egipto era porque no mantuvo el lugar de victoria entre Bet-el y Hai. Esta es una verdadera trampa del enemigo; ganamos grandes victorias, pero a veces no mantenemos esas victorias. El enemigo se enfurece y procura quitarnos esas victorias que hemos ganado o hemos alcanzado. Es por eso que tenemos que afirmarnos más y más en la fe para mantener el lugar donde hemos llegado.

Abraham entró en Egipto, y no hay buenas noticias de lo que pasó en Egipto. Egipto nos habla del mundo, especialmente en su espíritu de independencia. La fe es lo opuesto a este espíritu de independencia, pues, la fe es completamente dependiente, dependiente de Dios.

En Egipto no encontramos la fe porque Egipto es tipo del mundo, el cual es independiente de Dios. Así que en este caso Abraham está fuera de su ambiente, y vamos

a notar algunos resultados; por ejemplo, los **versos 11 al 13** “*Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.*” Abraham comenzó a tener miedo, no tenía esa fe para declarar y testificar de su llamamiento y de cómo salió de Ur. Entrando en Egipto él no tenía ese coraje, sino que comenzó a tener miedo. Es así cuando dejamos este lugar seguro del conocimiento de las dos naturalezas. Comenzamos a vacilar y a aflojar, y luego entra el temor, y no tenemos el coraje de declarar lo que tenemos que declarar delante del enemigo.

Ahora vamos a notar los **versos 16 al 20** de este capítulo. “*E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía*” Es interesante ver que aún en Egipto Dios bendijo a Abraham. Este no es el lugar de la verdadera bendición, pero en cierta medida él fue bendecido. Sin embargo, podemos ver con claridad que desde el **verso 10 al 20** no hay mención de ningún altar, no menciona su tienda, y no hay ninguna aparición de Dios mientras estaba en Egipto. No negamos que mientras estaba allí él fue bendecido y

que salió de Egipto más rico que cuando entró, pero ésta no es la norma de la bendición. Dios no nos muestra esto para que sigamos su ejemplo.

Dios había prometido bendecir a Abraham, y lo bendijo, sin embargo, veamos **Proverbios 10.22**. "*La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella*" Abraham recibió algo en Egipto en cuanto a las cosas materiales, pero notemos también que estaba sufriendo y tenía temor. No le vemos alabando a Dios en Egipto; ni hablando con Dios, ni Dios hablando con él. Si bien es cierto que Abraham pudo adquirir bienes materiales ¿qué son los bienes materiales cuando pensamos en la pérdida de la comunión? La verdadera bendición de Dios es la que enriquece y no añade tristeza. El hombre, en sus maneras, alcanza las riquezas y aparentemente cierta bendición, pero con mucho sudor, preocupación, y tristeza, pero cuando nos ponemos en las manos de Dios, él nos bendice y no hay tristeza añadida.

“Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra...¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. ...” **Génesis 12.10 al 20**

Abraham hizo un paso hacia atrás aquí, perdió un poco de tiempo en Egipto. Esta es otra verdad que aprendemos: “Todo tiempo en Egipto es tiempo perdido.” Todo lo que hallamos relatado de Israel, estando en Egipto, notamos que siempre fue tiempo perdido. Nunca ni jamás nos dice en la Escritura que hay una verdadera y completa bendición de Dios para su pueblo en Egipto. Dios es Dios misericordioso, y no podemos negar que bendijo a Abraham de alguna manera mientras que estuvo en Egipto. No obstante, no tuvo una completa bendición

estando él allí. Si bien esto fue un fracaso en la vida de Abraham, Dios nos enseña algo muy importante: “Él quiere bendecirnos, y que nos gocemos en esa bendición.” Si Abraham se hubiese quedado entre Bet-el y Hai, Dios le hubiese bendecido cien mil veces más. Pero aún, a pesar de todo, Dios tornó todo para bendición.

Los Dos Montes

Tenemos instrucción en las epístolas paulinas en cuanto a los dos montes y su interpretación. Vemos en ***Gálatas 4.22 al 31*** que el apóstol Pablo nos da los detalles.

Monte Sinái: Representa al pacto de la ley. Agar era una esclava egipcia. Ella representa la ley. Tuvo un hijo con Abraham, al cual pusieron por nombre Ismael. Ismael representa a los que están bajo ayo o instructor.

Monte de Sión: Representa el pacto de la Gracia. Sara es libre y representa la gracia de Dios. Abraham representa a Dios, nuestro padre. Así nacemos de Dios nuestro padre de la fe, bajo la gracia de Dios y no bajo la ley. Esta es la gracia en la cual estamos firmes y se relaciona con la fe. En el ***verso 26*** nos dice: “*Mas la Jerusalén de arriba, la cuál es madre de todos nosotros, es libre.*”

¿Quién es nuestra madre, Sara o Agar? ¿La ley o la gracia? ¿Por cuál mujer nacemos? ¿Por la ley? ¡NO! Porque la ley mata, condena y esa clase de mujer no puede dar a luz algo bueno. Nacemos de Sara. Típicamente hablando, nacemos de la gracia de Dios y nuestro padre es Abraham. Abraham representa la fe, esta es una pareja santa: “Sara y Abraham,” “la fe y la gracia.” Ellos son casados por Dios, y como dice la Escritura, “lo que Dios unió no lo separe el hombre.”

Solo la Fe Puede Sustener la Gracia.

Cuando Abraham, descendió a Egipto, se dio cuenta que Sara era hermosa, y que Faraón iba a querer tomarla por esposa, entonces concretaron en que sería su hermana. Todo eso fue por temor, pero vemos que Dios sería quién cuidaría de Sara, porque Dios sabe que la gracia pertenece a la fe. Sara pertenece a Abraham. La gracia en la cual estamos firmes, está relacionada estrechamente con la fe. Sara no podía ser tomada por Faraón, porque ella pertenece a Abraham. La gracia no tiene nada que ver con el mundo, y Faraón, siendo rey de Egipto, por supuesto representa el mundo. Sólo Abraham podía cuidar, sostener y mantener a Sara. Sólo la fe puede sostener la gracia. Pero ahí también está el mundo, y el mundo codicia también la gracia de Dios, aunque no quiere tener nada que ver con la fe. Faraón no invitó a Abraham, sino solamente a Sara. Igual el mundo: quiere gozarse de los beneficios de la gracia, pero no desea la fe. Así el mundo dice: “todos los hombres tienen una chispa de bondad, pues somos todos hermanos,” y proclaman de esta manera la paternidad de Dios. ¿Y la fe?, ¡AH! No necesita de la fe. El *Verso 17* nos dice: “Más Dios hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai, mujer de Abram.” Dios no va a permitir al mundo echar mano de la gracia. Sin la fe no hay caso, “Sin fe es imposible agradar a Dios.” Sin fe es imposible alcanzar la gracia de Dios, sin Abraham no hay Sara. (*Versos 10 al 20*) Vemos que Faraón codició a Sara. Ella era de hermosa apariencia. Así es como el mundo codicia el favor de Dios, la gracia de Dios, pero no le pertenece a él.

Faraón: representa el mundo religioso, que es independiente de la fe. La gracia es hermosa y es codiciada por el mundo, pero el mundo no desea ejercitar

la fe. Vemos como es el mundo religioso, ellos sostienen que el hombre no es tan malo y que hay algo de bueno en todos, pero no es así porque sabemos lo que la Palabra declara acerca de ellos. La Palabra no dice nada de reformar la vieja creación, y para que el hombre pueda alcanzar la gracia de Dios necesita nacer de nuevo y para ello es necesaria la fe, porque no se puede agradar a Dios sin la fe.

La Fidelidad de Dios

Abraham fracasó en éste punto, esto es, de reclamar a Sara, pero Dios testifica a Faraón por ella. Esto nos muestra la gran verdad de **2^a Timoteo 2.13**, *“Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse así mismo.”* Si queremos aprovechar la gracia de Dios, podemos hacerlo únicamente por medio de la fe. Dios fue quien unió a Sara y a Abraham, y aunque el mundo codicie esta gracia, así como Faraón que aunque sincero, no pudo tenerla simplemente porque no le pertenecía a él. Dios no va a permitirlo. Aunque Abraham no la reclamó, siendo flojo en este aspecto, Dios la reclamó, porque sabía que ella pertenecía a Abraham. Dios testificó a su favor aquí. Otra vez vemos la fidelidad de Dios. Dios no va a fracasar, aunque Abraham el hombre de fe fracasó en éste punto, él va a reconocer cuando Dios reclame lo que le pertenece a él. Gracias a Dios que es así, él va a reclamar y no va a perder y aunque el creyente no tenga el ánimo de defender sus derechos espirituales, Dios los va a defender. Esta es nuestra seguridad: “La fidelidad de Dios.”

La Aplicación Espiritual

Abraham aquí representa al judío en la tribulación. Allí habrá grandes plagas enviadas de parte de Dios.

Ahora vemos al judío en el mundo, donde el mundo se cree dueño de la tierra, pero Dios va a enviar plagas, para librar a su pueblo. Este juicio incluye al mundo religioso, el cual procura alcanzar la gracia de Dios, sin la fe de Dios. Y así como Faraón se alegró cuando Sara y Abraham se marcharon, porque había gustado de las plagas de Dios, así también las naciones se alegrarán, se regocijarán, cuando echen fuera a todos los judíos, y ellos saldrán de en medio de las naciones y volverán a su tierra. Vemos esta verdad la en el relato de Jonás, cuando él se escapó de la perfecta voluntad de Dios y cuando los tripulantes decidieron echarle al mar. El mar se calmó, y cesó la tormenta. Así será en la tribulación, el mundo se alegrará de la partida de Israel. Pero como Abraham salió rico de Egipto y lo despojó, así también los judíos llevarán las riquezas de todas las naciones. Hay muchas profecías en cuanto a esto, que los judíos van a llevar las riquezas de las naciones, y esto a causa del pacto de Dios con Abraham. En **Deuteronomio 32.8** nos declara que Dios “estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel.” Hoy se cree que las naciones existen por casualidad, pero no es así. Dios ha establecido los límites de las naciones, no como están hoy, porque el hombre los ha modificado, pero la regla de Dios para las naciones, es según el límite de Israel, y mientras Israel no ocupe su lugar, el lugar que Dios le ha dado, el mundo andará fuera de la regla de Dios, porque la solución de hoy es el problema para mañana, pero cuando el judío esté en su lugar se acabarán los problemas en el mundo.

El Retorno a Bet-el

“Subió pues, Abram de Egipto hacia en Neguev, él y su mujer con todo lo que tenía, y Lot con él...Y volvió

por sus jornadas...al lugar del altar que había hecho allí antes, e invocó allí Abram el nombre de Jehová.” Génesis 13.1 al 4 El judío también regresará a Bet-el. Abraham representa al judío que hoy está en medio de las naciones, fuera de su lugar, y fuera de la comunión con Dios. Pero un día regresarán, y aunque Israel hoy está en su tierra en incredulidad, Dios de igual manera les colma de bendiciones en todo el mundo. El judío va a volver, pues este es el tema de todos los profetas: “El retorno de los judíos.” Ellos van a volver a Bet-el, al lugar de su altar, al lugar de su bendición, y si ellos son muy bendecidos ahora, ¿cuánto más, será su bendición cuándo estén en la tierra adorando al Dios verdadero? No podemos ni imaginar como Dios los va a bendecir materialmente. Así como Abraham, que era riquísimo en todo, así también será Israel. Si bien Abraham salió muy rico de Egipto, esa riqueza no se pudo comparar con lo que Dios le hubiese dado, gozando de su comunión en la tierra. Pero lo lindo de todo este asunto es: “que él subió nuevamente.”

El Lugar de Victoria

En el *verso uno*, nos dice que: “*él subió,*” este es el hombre de fe. Puede ser que dé un paso hacia abajo, puede ser que su fe se debilite un poco, pero su progreso real es hacia arriba. Tal vez da un paso hacia atrás, pero no será así siempre porque su camino es hacia arriba. Este es el camino del hombre y la mujer de fe. Nos dice que él subió y regresó. El relato en el *verso tres* es muy alentador. Volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el y Hai. Abraham volvió al lugar donde había estado antes, al altar que él había levantado y estamos nuevamente con nuestro amigo Abraham.

En verdad le extrañamos un poco cuando estaba en Egipto, porque este no era el Abraham que habíamos

conocido antes, pero él ahora está en el lugar de victoria. También ocurre así con nosotros. A veces por un rato dejamos el lugar del altar, el lugar de adoración y nos descuidamos un poco, sufriendo otro poco. Pero gracias a Dios por su gracia, su misericordia, y su fidelidad que nos llevan otra vez a Bet-el, el lugar donde está nuestro altar, y allí comenzamos a regocijarnos, y nos sucede lo que le sucedió a Abraham en el **verso cuatro**. “*E invocó allí Abraham el nombre de Jehová.*” No hay indicación de que él lo haya hecho así en Egipto. Al menos no hay registro, aquí nos dice claramente que él volvió a su altar.

Así también hoy día que el Señor nos ayude a no dejar nunca nuestro altar, pero si lo hemos dejado así como Abraham, que el Señor nos ayude a retornar otra vez. Cada creyente, cada familia, cada congregación, tiene que tener un altar, porque el altar es el centro de todo lo que somos. Cuando dejamos el lugar de adoración, no hay gozo, no hay alegría. Tampoco invocamos el nombre de nuestro Dios, y por supuesto, no hay aparición de Dios. Ya no hay más esa dulce comunión con nuestro Dios, pero gracias al Señor por ayudarnos a regresar. Este es el hombre de fe, aunque haga un paso hacia abajo, su progreso siempre es hacia arriba. Dios obra de tal manera que el hombre de fe siga subiendo, avanzando y progresando. En el **capítulo doce**, donde comienza la historia de Abraham, no nos dice que haya llevado su altar a Egipto. Desde el **verso 10 al 20** hay un espacio hueco en su historia. Pero ahora él vuelve entre Bet-el y Hai. También es así con el creyente. Tal vez se desvíe y se vaya por allí, pero gracias a la fidelidad de Dios que le hace volver al punto de partida y esto es lo importante. En lo espiritual, no podemos evitar las pruebas, porque son necesarias al correr la carrera. Pero hay algo que es necesario saber: “Que todo tiempo en Egipto, es tiempo

perdido.” En este relato vemos que Abraham volvió. ¿Cuántas veces ocurre así con el creyente que abandona su altar, su íntima comunión con Dios? Pero gracias a Dios porque así como Abraham volvió, también el creyente puede volver y allí invocar el nombre del Señor. Muchas veces el creyente deja su lugar de íntima relación con Dios por alguna circunstancia adversa, pero es hermoso volver.

La Segunda Etapa de La Vida de Fe *Génesis 13.5 al 16.16*

La primera etapa termina con Abraham junto al altar. Dios puede hacer algo para la eternidad cuando el creyente está en el lugar del altar. Aquí Dios puede hacer algo ahora, porque Abraham está junto al altar. Así también con nosotros, cuando quedamos junto a nuestro altar, Dios puede hacer algo en nuestras vidas. Ahora Dios va a conducir a Abraham a pasos desconocidos.

En esta etapa tenemos la separación de Lot, pero ¿quién fue Lot? Lot fue una persona muy bien conocida para Abraham, pues era su sobrino, que había venido con él desde UR. También fue su compañero acompañándole todo el camino hasta Harán donde murió Taré. Lot se fue un poco más que Taré. Acompañó a Abraham hasta la tierra prometida subiendo con él desde Egipto. En verdad Lot ha sido un fiel compañero de viaje, pues donde estaba Abraham también estaba Lot. Pero ahora es necesaria la separación.

La Separación de Lot

No podemos juzgar la espiritualidad de Abraham por descender a Egipto, así como de ningún creyente, por su estado espiritual. Muchos sostienen la doctrina de la prosperidad y la sanidad, y que ella se refleja por el nivel

de bendiciones naturales del creyente. Sostienen que la salud de un creyente depende de su estado espiritual, pero ¿si el creyente se enferma? Bueno, afirman que no es espiritual. En verdad no podemos tomar esto como una regla. De otra manera ¿por qué sufrió el apóstol Pablo? ¡Él fue fiel a Dios! Y aunque tenía una molestia en su cuerpo, y pidió liberación a Dios tres veces, Dios no se la concedió. No obstante ¿fue él carnal por esto? ¡NO! Como tampoco lo fue Abraham. Esto es un engaño del enemigo, no podemos ni debemos juzgar a nadie, porque es Dios quién se encarga de ello. ¿Qué pasó con Lot? Él fue un creyente carnal, pero ¿eso impidió a Dios bendecirlo? ¡NO!. De ninguna manera. Es cierto Lot no escogió la mejor parte, pero también recibe las bendiciones de Dios hasta donde él ha llegado.

Otra vez decimos que nuestro Dios es un Dios extraño, y nos llama constantemente a separación. El llamamiento de Dios es un llamado constante a separación, y tenemos que decidir. Aunque Lot fue una persona muy querida para Abraham, fue necesaria la separación entre ellos. Abraham demostró que amaba a Lot cuando combatió contra los reyes para librarle porque Lot estaba allí prisionero. También demostró su afecto cuando Dios iba a enviar juicio y destrucción contra Sodoma, pues Abraham intercedió a favor de Lot diciendo a Dios en **Génesis 14.23**: “¿Destruirás también al justo con el impío?” En verdad Abraham amaba mucho a Lot, pero en nuestro relato vemos que Dios hace algo extraño. Dios entiende el afecto entre ellos, pero pide la separación también. Pide a Abraham la separación de algo muy conocido y querido. Esta es la manera de Dios, este es el camino de la fe. Dios siempre pide lo más querido. ¿Por qué lo hace así, por qué no pide la basura no más en vez

de lo que amamos? Pero nuestro Dios es así, pide lo que más queremos, esto es el camino de la fe.

La Fe Siempre Triunfa

En el relato de *Génesis 13.5 al 10*, se ve el estupendo espíritu de gracia en Abraham. Otra vez exclamamos: “maravillosa gracia.” Abraham no quiso pelear, tampoco le importó si perdía algo o todos sus bienes. Hay algo que usted tiene que recordar siempre: el hombre de fe nunca va a perder y es por eso que no le cuesta nada humillarse. Así ocurre de esta misma manera también con nosotros. Parece que perdemos un poco, pero no es así, porque sabemos que al final ganaremos, pues el camino hacia arriba primeramente es hacia abajo. La manera de ganar es perder, esta es la manera de Dios. El ejemplo tenemos en el Señor Jesús en *Filipenses dos*. En este relato de *Génesis* vemos lo que es Lot, pero en realidad no vamos a explorar mucho acerca de su vida, porque queremos estudiar la vida de fe de Abraham, pues ¿qué ejemplo de fe podemos sacar de Lot? ¡Ninguno! Porque él vivió de la fe de Abraham.

Las Semejanzas Entre Abraham y Lot

Consideramos las semejanzas que había entre Lot y Abraham, lo que tenían en común:

Los dos estaban juntos en Ur de los Caldeos.

Génesis 13.31

Los dos salieron de Ur.

o Los dos caminaron por el mismo desierto por más o menos 1800 kilómetros juntos.

Los dos vivían en tiendas andando juntos.

Los dos llegaron hasta Harán juntos, dónde murió Taré.

Lot estuvo con Abraham cuando él descendió a Egipto. ***Génesis 12.4***

Lot estuvo con Abraham en Canaán.

Génesis 13.1 al 5

Lot subió también enriquecido de Egipto junto con Abraham.

Tal vez, Lot adoró en el altar de Abraham.

Abraham y Lot contrastados

Recuerde siempre que ellos son contrastes. ¡Imagínese! En el significado de Lot encontramos como es su propio carácter. Lot significa “envolver, cubrir, lo que está envuelto.” Lot representa al creyente carnal.

Abraham es un hombre de fe, un hombre transparente, él no tenía nada que esconder, no tenía que cuidarse de nada. Él vivía por fe, y toda su vida quiso hacer la voluntad de Dios. Por eso, nada tuvo que esconder. Aún, cuando Abraham estuvo en Egipto, no ocultó que descendió allí. Él es un hombre vencedor, de fe y espiritual. No tiene nada escondido, y si fracasó, no ocultó su fracaso. Él es sin engaño, sin astucia y lo que se ve es lo que realmente es.

Lot, sin embargo, es distinto de Abraham, aunque parecía un hombre de fe como su tío. Pero llegado el momento, Lot se manifestó tal cual era. Así es, tarde o temprano el verdadero Lot se va a manifestar, saldrá lo que está muy oculto. Se manifestará su insinceridad y conoceremos al verdadero Lot. Realmente Lot andaba de acuerdo al significado de su nombre: “Envuelto.”

Abraham andaba tranquilamente porque no tenía nada que esconder, y todo lo que él es ya lo vemos. Pero

Lot, no, él es distinto. Aunque él andaba con Abraham, él no era verdadero, pues el verdadero Lot estaba envuelto.

Lot - Un Hombre De Poca Fe

Como hemos notado, no hallamos registros en la Escritura de que Dios haya llamado a Lot, aunque el apóstol Pedro nos declara que Lot era justo. Pero no declara que Dios lo haya llamado, como llamó a Abraham. Tampoco dice que Dios le hablara a Lot. Lo que podemos ver de la vida de Lot es que él se aprovechó de la fe de Abraham. Lot era lo que podríamos llamar un parásito en cuanto a la fe. Lo que vemos es sencillo, hasta aquí Lot disfrutó y aprovechó la fe de Abraham.

Lot fue un hombre de poca fe, y representa al creyente carnal, quién es salvado, y justificado, pero no tiene un trato personal con Dios, en lo que respecta a la comunión íntima. Así el creyente de poca fe, vive de la fe de otro y la toma como suya propia, pero él mismo no tiene suficiente fe. Cuando los fieles oran, él dice ¡amén!, pero él mismo no ora. Otros cuentan de la bendición de Dios o del don del Espíritu Santo, y él dice ¡amén! pero él mismo no tiene una experiencia propia en cuanto a la comunión con Dios. Tiene apariencia de espiritualidad, pero no lo es. Asiste a los cultos, ora, lee su Biblia, pero todo en sentido de obligación. No lo hace con gozo, sino por cumplir nada más. Meditar en la palabra no es una delicia para él. Así Lot pensaba de Sodoma: “No está tan lejos, seguro, y no está tan mal en verdad.” Había algo dentro de él que le hacía pensar de esta manera. En verdad no ve su verdadero privilegio y lugar de bendición.

En los **versos 5 y 6** vemos a Lot que andaba con Abraham, y notamos como Dios ve la situación. Dios no permite que el creyente ponga su corazón en las

posesiones naturales. Él es quien quiere bendecirnos, y no desea que las riquezas dominen nuestro corazón, porque esta no es su norma. Su Palabra nos exhorta a *“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6.33* Pero el creyente carnal hace al revés, primero busca su propia comodidad natural, y luego si tiene tiempo sirve a Dios. Por supuesto, esto no le agrada al Señor. El amar las bendiciones carnales antes que al Señor, quien nos bendice, no agrada a nuestro Señor. Lot es en verdad un parásito carnal. ¿Qué es un parásito? Es un bicho que vive de otro ser vivo, vive de otro cuerpo. Sepa bien que si usted. tiene parásitos hoy, sepa que ellos están chupando su vida.

Es verdad que hay creyentes así, que van donde va el hombre de fe, y acompaña al hombre de fe, así como lo hizo Lot con Abraham. Él fue con Abraham, pero en realidad la fe era de Abraham.

Así el creyente carnal asiste a los cultos, lee su Biblia, y ora también, pero todo cuanto hace, no lo hace con verdadero regocijo. No cuenta como un verdadero privilegio todas estas bendiciones espirituales.

Imaginemos por un instante el pensamiento del creyente carnal al oír lo que el pastor dice, y lo que él hace.

El pastor: “Vamos a abrir la Biblia y vamos a leer la Palabra.”

El creyente carnal: “Bueno, vamos a leer entonces.”

El pastor: “Vamos a orar al Padre celestial en el nombre de Jesús.”

El creyente carnal: “Bueno, vamos a orar entonces.”

Lo que el creyente carnal dice y hace en su casa: “Vamos al culto porque el pastor dice que tenemos que ir al culto, así que vamos a apagar por un instante el

televisor, y vamos pronto, para venir rápido para seguir viendo más.”

En verdad el creyente carnal es así como Lot. Y así como Lot, tarde o temprano se va a manifestar su carnalidad, será desenvuelto tal cual es.

Hay algo que tenemos que entender bien: la circunstancia misma no produjo la carnalidad de Lot, pero si, la manifestó. Por supuesto, lamentamos las cosas que pasan entre los creyentes, pero lo que tenemos que comprender bien es que estas cosas no causan la carnalidad de nadie, sino que la carnalidad ya estaba en el creyente y sólo estaba esperando la oportunidad de manifestarse, y cuando la oportunidad se presenta, la carne aprovecha.

La Manifestación de la Carne

Ahora vamos a conocer al verdadero Lot. Él comienza a manifestarse y se desenvuelve. Se le ve ahora tal como es, aflojando lo que tenía oculto en su corazón. Apareció la contención. Fue la situación causante. Es algo que tenemos que entender, que las circunstancias nunca causan la carnalidad de un creyente, sino que simplemente la manifiestan, porque ya estaba en su corazón.

Hoy hay muchos creyentes en esta situación. Dicen: “No pasa nada,” y son muy hábiles para esconder lo que realmente hay dentro de su corazón, pero cuando se presente la situación, no tienen escape. Lot buscaba alguna excusa para ir a Sodoma. Lot caminaba con Abraham pero no era hombre de fe, sino que era carnal y su corazón estaba inclinado a Sodoma.

La Tentación de Sodoma

Como dijimos, hace rato que Lot estaba mirando a Sodoma y podemos imaginar que alguien comentó a Lot: “Hay que ver como es Sodoma, que grandes y hermosos edificios tienen y un gran mercado, ¡Qué mercado!” Y Lot habrá dicho: “¡Qué bárbaro! Y yo aquí con mi tienda y con Abraham.”

Lot vivía en tiendas así como Abraham, pero no tenía regocijo por la vida que llevaba. Él es muy distinto de Abraham. Abraham se gozó de su tienda, se gozó de su altar, no le molestó poner y quitar su tienda las veces que Dios así lo requería. Pero Lot estaba mirando a Sodoma. Habrá oído: “Que linda ciudad es Sodoma, es hermosa,” y esto despertó el deseo en Lot. Habrá pensado “¿Por qué no vamos a Sodoma? ¡Qué atrasado es este Abraham! Él solamente quiere vivir en tiendas, mejor nos vamos allá.” Pero Abraham no tenía inclinación de ir a Sodoma y por fin cuando vino la oportunidad, Lot aprovechó la situación, y tomó su rumbo y se fue a Sodoma. Otra vez decimos que lamentamos que estas cosas pasen, pero gracias a Dios por la Palabra de Dios, y por la revelación que Dios dio a Pablo. Cuando vemos desde el punto de vista de esta revelación vamos entendiendo las cosas, y no somos vencidos por cualquier cosita que pasa por allí. Pero el carnal mira y dice: “pasa esta cosa, pasa la otra cosa, pasa esto, y aquello y AH, ya no puedo más. No voy más al culto, mejor me quedo frente al televisor con una gaseosa, gozándome así. ¿Para qué voy a ir al culto, dónde hay gentes tan problemáticas e hipócritas?” ¡Pero hay que ver quienes son los verdaderos hipócritas, hay que ver!

La Decisión del Hombre de Fe

Imaginemos el siguiente relato para entender los acontecimientos. Abraham habrá dicho: “Lot, yo te amo, te quiero mucho, me eres muy querido. Hemos pasado muchas cosas juntos, y hemos llegado hasta aquí. Pero hay necesidad de elegir, porque yo voy a continuar con mi tienda.” ¿Quién sabe si Lot hubiese hablado a Abraham de Sodoma, y si hubiese dicho así a Abraham: “tu tienda ya es vieja y vas a tener que hacer una nueva, ¿Por qué mejor no vamos a Sodoma? Allá hay casas muy lindas y dejemos estas tiendas.” (Quién sabe sí hubiese dicho así.) Pero Abraham había entendido la voluntad de Dios, y no sentía de la misma manera que sentía Lot, ni tampoco que Dios le dijera que tenía que hacer de este modo. Tal vez Abraham sabía que Lot tenía alguna inclinación hacia Sodoma, pero Abraham es hombre de fe, y no quiere, ni va a cambiar su tienda. No quiere venderla ni hacer un cambio siquiera. Pero a Lot se le presentó la oportunidad que estaba buscando y no la iba a desaprovechar. Abraham dice a Lot “si tú vas para allá, yo voy para acá, si tú vas para la izquierda yo voy para la derecha, pero no vamos a continuar así.” De este modo Lot fue descubierto, porque al hablar así Abraham descubrió lo que estaba cubriendo el corazón de Lot, y Lot se manifestó así como era.

La Actitud Hacia las Riquezas

Abraham y Lot eran ricos pero notaremos una actitud muy diferente en cuanto a las riquezas de cada uno. Seguro que hacía rato que Lot ya tenía una cajita enterrada en su tienda, porque aunque era rico, también era mezquino. Cada vez que juntaba algún dinero

guardaba algo de ello en su cajita, y ponía allí su dinero y la escondía otra vez cubriéndola para que nadie la descubriese. De esta manera él ahorraba más y más, porque anhelaba una casita en Sodoma. Esta era su actitud en cuanto a las riquezas que tenía. Pero vemos lo que Abraham hizo con algunas de sus riquezas, “dio los diezmos de todo.” Resaltamos así dos diferencias en ellos, un contraste en cuanto a las riquezas:

Abraham: Dio los diezmos de todo. (*Génesis 14.20*) Es rico y generoso, no sabía la cantidad que tenía, otro llevaba la administración de su dinero y riquezas.

Lot: Rico y mezquino, y no era muy generoso que digamos. Era un poco tacaño. Guardó su dinero porque tenía un propósito en su corazón y un fin determinado: gastarlo en Sodoma.

Pero también notamos que el fin de ambos es distinto. Igual ocurre con nosotros, según nuestra actitud a las riquezas, será también nuestro fin.

La Mies es Mucha y los Obreros, Pocos

La diferencia es muy grande entre estos dos hombres. Uno es carnal y otro es espiritual. Uno es hombre de fe y el otro sólo mira al mundo, contemplando los atractivos que tiene para él.

Para el carnal, el mundo tiene muchos atractivos, y cualquier cosa le sirve para tener excusa de no seguir al Señor. ¡Qué el Señor nos ayude, hermanos, de nunca tomar esta decisión, sino la de levantarnos encima de cualquier circunstancia para seguir al Señor a pesar de todo. Abraham dice: “somos hermanos y no conviene pelear,” y Pablo añade “porque Dios nos llamó a la comunión, y esto con su Hijo.” Pero si el carnal no quiere tener comunión con el Hijo, ¡Chau! ¿Qué vamos a hacer? Tendremos que apartarnos, no queda otra cosa. Esto fue

algo penoso en la vida de Abraham porque tenía que separarse de su sobrino, pero fue necesario porque Dios le estaba llamando a mejores cosas todavía. Lot fue el primero en elegir, y eligió para sí. Abraham, sin embargo, dejó la elección a Dios. Esta es la gran diferencia. El hombre carnal ve las cosas según su vista natural, y dice: “eso es lo que yo necesito. Pero el hombre de fe pone la situación delante de Dios y dice: “tal cosa sería linda, pero voy a ver, si esa cosa es para mi o no, voy a presentarla a mi Padre Celestial, y si es su voluntad él me va a dar y si no, no la quiero.” Así él acepta con gozo la decisión de su Padre Celestial.

“Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.” Génesis 13.8

Abraham y Lot son dos hombres bendecidos, pero uno escogió una mejor parte la cual no le será quitada.

En **Génesis 13.8** vemos una linda actitud en Abraham cuando dice: “somos hermanos.” Él no quería pelear ni discutir, porque en verdad esto sería una pérdida de tiempo. En verdad es así porque si el Señor viniera en el momento en que los creyentes están peleándose ¿qué sucedería? De seguro que perderían algo y esto sería triste. Si uno no está de acuerdo con su hermano, es mejor separarse, pero nunca pelear. Sabemos que esto no es lo mejor pero ¿andarán dos juntos si no estuviesen de acuerdo? Si no pueden estar de acuerdo ¿para qué van a quedarse juntos? Hay muchos lugares para ir, hay mucha necesidad en todo el mundo. ¿Para qué pelear por un lugar? Vea el campo, y vaya a dónde Dios quiere que vaya, pero no lleve ovejas ajenas. Hay miles en el mundo a la deriva, comience por ahí. ¿Para qué vamos a pelear si “somos hermanos?” Si existe alguna actitud de pleito o contienda, el enemigo y sus agentes se pondrán muy

felices, porque han logrado su objetivo. Cuando hay pleitos y contiendas sabemos de donde proceden. Lo más increíble en ese pleito de la carne con la carne, es que la carne es quien triunfa. El hombre espiritual no se prestará en una lucha carnal, porque él sabe que su lucha es espiritual.

La actitud de Abraham es admirable. Él es hombre de fe y su exclamación es: “hay mucha tierra,” y da a Lot la oportunidad de elegir primero. En verdad es necesario tener una visión para ver la necesidad. La mayoría de los problemas que acontecen en la congregación es por falta de visión y madurez. De allí vemos la necesidad de crecer y crecer constantemente.

La mayoría de los creyentes buscan su comodidad natural, como Jonatán que prefirió permanecer en la ciudad. Pero cuando el Señor quiere extender su obra, permite la lucha y la persecución, pues la obra es de él y él sabe la necesidad que hay. Recordemos que al comienzo de esta edad Dios permitió la persecución para impulsar a la Iglesia a salir de Jerusalén. En Jerusalén estaba la bendición de Dios, la obra de Dios. Pero Dios no envió a Jesús sólo para salvar a Jerusalén, sino a toda la humanidad, y esa humanidad es su campo. Por ello Dios permitió la persecución, para establecer Iglesias por todos lados. Hoy muchas veces los creyentes permanecen juntos y no ven esa necesidad de predicar la Palabra en otros lados, y entonces comienzan a pelear entre ellos. Que no sea así con nosotros, sino que busquemos siempre el progreso de la obra y la voluntad de Dios en nuestras vidas y hacer su voluntad siempre.

Abraham dio la oportunidad de elección a Lot primero, porque sabía que él no elegiría su porción. Esto debemos tener en claro, que nadie va a tomar el lugar del otro. Nadie puede tomar nuestro lugar de bendición y

mucho menos un carnal. Es una actitud admirable la de Abraham, él es un hombre espiritual, de fe y no pelear con nadie, ni por las pequeñas, ni por las grandes cosas carnales.

Seguro que él pensaba: “Si Dios me dio una visión, entonces me dio una herencia. Si el creyente carnal quiere irse, ¡bueno que se vaya! porque yo estoy dispuesto a alcanzar mi herencia.” Y Lot se fue.

La Elección de Lot

Lot miró y escogió para sí. Esta es la gran diferencia con relación a Abraham que dejó a Dios la elección. Dio la oportunidad a Lot primero porque sabía que él no elegiría su parte.

Lot fue codicioso y miró la tierra, y por su declaración notamos que realmente no tenía discernimiento. **Génesis 13.11** dice: “Es como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar.” Notamos aquí dos cosas totalmente opuestas, distintas, pero para Lot todo es lo mismo. El huerto de Jehová no puede ser nunca como la tierra de Egipto. No hay discernimiento, y por supuesto él no tiene fe. Dios honra la fe, pero Lot no tenía fe porque él se apoyó en la fe de Abraham. Pero ahora Abraham retira su fe y dice: “bueno, Lot no vas a usar mas mi fe” y entonces ¿qué va a hacer Lot ahora? Bueno, él escogió según la vista natural, porque al no tener discernimiento, él no supo bien cual era la diferencia. Para él todo era lo mismo. Lot andaba por vista, pero Abraham dejó a Dios la elección porque él andaba por fe. Así es, la herencia que tenemos en Cristo se obtiene por medio de la fe.

Lo que sobresale en Lot: Es **la codicia**. El no era de fe, también él veía que necesitaba un lugar de riego,

porque tenía mucho ganado, y necesitaba agua para ellos. Más no consultó a Dios, ni tampoco buscó la perfecta voluntad de Dios en lo que él haría. Realmente Lot no tenía discernimiento, y la visión que tenía era una mezcla de dos cosas muy diferentes: “Como el huerto de Jehová, y como la tierra de Egipto.” Estas dos cosas son diferentes, uno es huerto espiritual y el otro es carnal.

Tampoco vemos que Lot haya tenido altar propio. Por lo menos, la Palabra no registra si en verdad lo tuviera (aunque tal vez adoró en el altar de Abraham). Le vemos sin altar, sin visión, aunque tenía una tienda todavía.

La Pérdida de Lot - Echar Raíces en la Tierra

En *Génesis 13.5* dice que Lot dejó de vivir en una tienda, que habla de la vida del peregrino. Más adelante en el relato, él estaba en Sodoma. ¿Quién sabe si Lot quería convencer a Abraham para ir allá también? Lot fue dejando su tienda poco a poco, porque en verdad era una molestia para él. Lo de poner y quitar su tienda fue una gran molestia y esto tenía que hacerlo repetidas veces. Él se cansó de la vida del peregrino. En el significado de estos nombres hallamos una gran enseñanza y verdad.

Sodoma significa: “servidumbre,” y Gomorra significa “atadura.” ¡Linda cosa eligió Lot! Dejó la vida de peregrino, la vida de adorador, para cambiarla por la servidumbre y atadura.

Yo creo que la lección es fácil de entender. El enemigo procura engañarnos, y nos dice: “hay que vivir la vida, hay que poner raíces en la tierra,” pero ¿de qué nos sirve todo esto si nos aleja de la comunión con nuestro Dios? Nosotros no somos del mundo, nuestra ciudadanía está en los cielos. Que no permitamos al enemigo engañarnos, que no le permitamos a él atarnos y

reducirnos a esclavitud, sino que estemos firmes en la libertad en la que Cristo nos ha hecho libres. Tenemos que recordar que la recompensa y la corona no vienen solas, así por sí no más. Si la deseamos, tenemos que saber que siempre tendremos que hacer decisiones sabias. *“Tú, pues, hijo mío esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.”* **2ª Timoteo 2.1** No hay fin de lo que Dios pueda hacer y darnos si buscamos su gloria. Hay necesidad de examinar nuestro corazón y decir “Si tal cosa es para tu gloria, eso es lo que quiero, pero si no, no.”

Pensemos por un instante ¿qué dejamos a nuestros hijos? ¿Qué herencia tenemos para dejarles? En verdad podemos alcanzar mucho para nosotros, para nuestros hijos, y para nuestra descendencia, pero tenemos que desear que ellos alcancen lo más que puedan en el terreno de las bendiciones celestiales. Esa tiene que ser nuestra esperanza y dedicación, pues es la mejor herencia que podemos dejarles. ¿No es nuestro Dios, Dios grande? Si creemos y declaramos según el propósito de Dios y según la Palabra de Dios tenemos que creer y declarar que así será, que el Señor hará grandes cosas, más aún en este último tiempo.

La Fuerza de la Comunión

Abraham llegó y habitó en la tierra que Dios le indicó. Él llegó a Mamre. Mamre significa: “La casa de gordura o causando gordura.” Tiene que ver con los gordos, por supuesto, la gordura de que habla aquí es espiritual. En lo natural la “gordura” no es buena para el cuerpo, pero en lo espiritual esa gordura es codiciable. Así es Dios, él quiere “gordos espirituales,” los creyentes crecidos, nutridos con la Palabra de verdad. Estos traen honor y gloria a nuestro Dios.

Siguiendo los pasos de fe de Abraham, vemos que él llegó a Bet-el y después a Siquem, y así va aumentando hasta llegar al lugar de gordura que está en Hebrón. Hebrón significa: “comunidad.” Él ya conoció a Dios en Ur pero la revelación que recibió en Ur fue limitada, y así acercándose a Canaán Dios se le reveló más y al apartarse de él Lot, más aún. Dios se le va revelando más y más, hasta la revelación del Dios todopoderoso “El Shadai,” aquél que es todo suficiente. Parece que esta es la última revelación que el creyente recibe, donde cree que realmente Dios es todo suficiente, porque siempre queda un “pero” con nosotros, pero Dios quita todo esto de nosotros.

Hay muchas cosas lindas en la vida cristiana pero lo más lindo es la comunión con el Señor. Esta comunión es la que nos fortalece, nos levanta, nos refresca, nos establece y nos confirma. El salmista David nos dice en sus salmos “*Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos*” **Salmos 84.10**

¿Por qué dijo así? Porque él tenía una estrecha y dulce comunión con Dios. Así también nosotros cuando sentimos su calor, su presencia, no queremos nada más, es algo que no podemos explicar. La fuerza y la fortaleza que él nos da cuando estamos en su presencia es tan dulce y a la vez inexplicable. A la medida que crecemos en comunión con nuestro Padre y creemos su Palabra y declaramos por fe la fidelidad de Dios, su Palabra es dulce para nosotros y aceptamos su perfecta voluntad.

Verso 14 - “*Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él...*” Si usted quiere una comunión más íntima con Dios hay que separarse, más, y más y más, y ahí Dios le va a hablar.

“*Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que esta en Hebrón y edificó allí*

altar a Jehová.” (**verso 18**) Otra vez, esta es la vida de fe, pues no razona con Dios. Cuando Dios dijo a Abraham “levántate,” él se levantó, cuando Dios dijo: “Abraham,” él respondió “Heme aquí.” Esta es la vida de fe.

La Fuerza de la Separación

En *Génesis 13.14 al 18* vemos algo muy importante, “...y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él.” Cuanto más examinamos la vida de Abraham, de este hombre de fe, lo más que llegamos a amarle. En él no hay presunción, no hay nada de fingimiento. Dios le habla y él acepta y obedece. Es interesante la vida de Abraham, su obediencia, porque delante de los hombres él no hizo nada grande, nada importante. Esto lo vemos a simple vista, pero no es así ante los ojos de Dios. ¿Qué cosa “importante y grande” hizo Abraham? Ninguna. Simplemente creyó a Dios y le fue contado por justicia. Él llevó su tienda de un lado a otro, e hizo su altar. Eso es todo lo que él hizo, pero ¿por eso es un gran hombre? No. Lo que sobresale de él es la fe.

Estamos viendo ahora la segunda etapa de la vida de fe de Abraham donde él se separa de Lot, y notemos bien que es la decisión de Abraham de separarse de Lot. No sabemos cuanto tiempo Lot siguió así con Abraham pero llegó el momento en que Abraham dijo: “no podemos más, ha llegado el momento en que tenemos que separarnos.” Así tiene que ser en nuestra vida, y esta decisión tiene que ser una decisión firme de seguir al Señor “cueste lo que cueste.” Así notamos que la separación es de nuestra parte. No vaya a esperar alguna circunstancia para separarse de lo que no agrada a Dios. Tal vez muchos no van a entender, pero en lo que estamos

convencidos que es la voluntad de Dios, en eso tenemos que actuar, y hacer hasta donde vemos, creyendo que Dios se encargará de lo demás.

Muchos creyentes dicen así: “si Dios no quiere que yo haga así, él va a quitar eso de en medio,” y esto puede o no ser así porque Dios espera de nuestra parte la decisión. La vida natural se compone de miles y miles de decisiones. ¿Cuánto más la vida espiritual. Aquellos que son vencedores no lo son por casualidad, sino porque han elegido ser vencedores. Así como Moisés que “*rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón.*” No fue por casualidad, porque si él hubiese esperado una casualidad, nunca hubiese salido de Egipto. Que nosotros también sepamos, por la Palabra y la guía del Espíritu Santo, lo que debemos hacer.

Después de la separación de Lot, Dios habló mas clara y profundamente a Abraham, pues el impedimento había sido quitado de en medio. ¡Qué el Señor nos ayude a tomar esas decisiones firmes!

Ahora, Dios puede hablar mas tranquilamente, más profundamente a Abraham. Es necesario que como creyentes cuidemos nuestro compañerismo. La compañía con quien nos asociamos es de suma importancia. Tampoco es el hecho de separarse por separase nomás entre creyentes, porque creemos que somos mejores o superiores. Pero si deseamos alcanzar lo mejor que Dios tiene, es necesaria la separación.

Por la Palabra entendemos que hay cierta compañía que no nos conviene porque realmente nos contamina. Ahí entonces hay que hacer una decisión, porque si queremos ganar a Cristo, entonces vamos comprendiendo que hay necesidad de separase de tales personas, y aún de tales creyentes, y comprobamos la fuerza que hay en la separación por amor al Señor. Al

estar más cerca al Señor le escuchamos más atentamente y su voz es más dulce para nosotros y gozamos de una comunión más estrecha con nuestro Dios. Pero si hay impedimento, se hace un poco difícil. En verdad que necesitamos aprender que hay fuerza en la separación y así experimentar una victoria plena como la de Abraham.

Momento de Actuar

En el **verso 17** dice: *“Levántate y ve por la tierra, a lo largo de ella y a su ancho, porque a ti la daré,”* Ahora es tiempo de actuar y Dios está hablando. Dios está planteando la posibilidad de alentar el corazón de Abraham, dándole la promesa, y ahora le dice *“Levántate y ve.”* Ahora es el momento de actuar. Ahora le toca a Abraham. Él tenía que pisar, eso es, explorar la tierra. Usted puede imaginarse a Abraham tomando un pasito primero, y después otro pasito, y comienza a mirar la tierra alrededor y Dios le dice: *“Hay que andar a lo largo y a lo ancho,”* y él comenzó a andar, a tomar un paso y un paso más y más grande. Al dar sus pasos iba cada vez más rápido y le gustó más y más la tierra, entonces comenzó a correr gritando, *“gloria a Dios,”* porque vio la tierra. Y así es con nosotros. A veces tomamos un pasito, otro pasito, pero después de ver la tierra ¿quién puede quedarse? Queremos más en verdad. Comenzamos a correr por toda la tierra. Nos dice Dios, *“esta tierra te daré.”* Pero si nos quedamos mirando ¿qué vamos a recibir? Es cierto que tenemos que ver, pero también tenemos que tomar pasos. Esto es lo difícil cuando queremos una cosa en la voluntad de Dios, pero si no damos los pasos para asirnos de la promesa, nunca vamos a experimentarlo en manera práctica. Gracias a la misericordia de Dios, porque él es

bueno y paciente y nos enseña a tomar los pasos y explorar la tierra.

Vamos a ver un poco como es la tierra. En **Deuteronomio 8.7 al 10**, vemos qué clase de tierra vio Abraham. Él comenzó a plantar su pie firmemente en la tierra, y la parte que él pisó Dios se la concedió. ¡Gloria a Dios! Así es con nosotros también, Dios nos ha dado una tierra espiritual. Él ha puesto la tierra delante de nosotros y así vamos echando mano de ella poco a poco. Si tomamos un poco más, entonces él nos da un poco más y un poco más pero ¿quién tiene fe para llegar al fin? Pero con la ayuda de Dios declaramos que vamos a llegar hasta el fin, hasta lo largo y lo ancho de la tierra. ¡Gracias a Dios por lo que hemos alcanzado ya! Pero yo digo que hay más. Hemos explorado la tierra, que es tan ancha y larga, pero con la ayuda del Señor y por la gracia de Dios no vamos a dejar ningún rincón sin pisarlo.

Así ocurre con nosotros cuando comenzamos a ver lo que Dios nos ha dado en Cristo. Queremos asirnos de todo lo que estamos explorando. Hay que mirar y contemplar, pero también hay que tomar pasos. Esta es la diferencia entre el vencedor y el vencedor total. Es verdad que hay que tener fe para llegar al fin, hasta la altura, la anchura y la profundidad de la tierra. Vemos en **Efesios 3.18, 19** lo que el apóstol Pablo nos declara, “...*seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios,*” Otra vez, ¡gracias a Dios por lo que hemos alcanzado ya! Pero aún hay más, hay cosas reservadas en los cielos para que las deseemos.

Cada paso de Abraham fue un paso de avance en su comunión con Dios. Él ya conocía a Dios, pero al ir

avanzando, Dios fue revelándose más y más, hasta la revelación como Elshadai, como la revelación del Dios todo suficiente para él. Así es para el creyente que aspira alcanzar lo mejor de Dios, y de conocer al Señor como somos conocidos por él.

Así fue con Abraham en el **verso 17**, “*levántate*” y en el **verso 18** vemos la obediencia de Abraham, “... *Abraham pues removiendo su tienda...*” Que tal si él hubiese dicho: “bueno, déjeme pensar un poco porque la tierra es larga, y también está el cananeo y recién Lot se apartó de mí y quiero acostumbrarme a su ausencia.” No, él no dijo así, sino que se levantó y removió su tienda. Así es la fe, siempre obedece.

Capítulo 15

Decisión y Victoria de Abraham

En la *Versión Revisada de 1960* dice el **verso uno**, “*Yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande.*” En el original la palabra “será,” no se encuentra. Realmente Dios era en aquel momento el escudo y el galardón para Abraham.

“*No temas Abraham, yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.*” Es interesante porque nos dice “*no temas.*” ¿Será que Abraham tenía miedo? Bien pudo haber sido. En este capítulo vemos que Abraham es proclamado justo por su fe y esto después de los eventos del **capítulo 14**.

En este capítulo vemos la continuidad de los eventos del **capítulo 14** donde Dios dio a Abraham una victoria grande sobre varios reyes. Tal vez Abraham tuvo un poco de temor, porque había tenido una victoria grande, y sin duda el enemigo vino para ponerle una

tentación bien grande. En la primera parte del *capítulo 14* vemos qué es lo que él venció, pero aún obtuvo más grande victoria cuando rechazó la oferta del rey de Sodoma, sus riquezas, y sus bienes. Estamos frente a la recompensa que Dios dio a Abraham después de su acertada decisión.

Tanto Lot, como Abraham, tuvieron que tomar sus decisiones con respecto al rey de Sodoma y sus riquezas. Vemos que el rey de Sodoma ofreció a Abraham los bienes, y esto es aparentemente bueno. Le ofreció sus despojos y todo lo que se pudiera tomar como botín a cambio que les dejara las personas. Pero Abraham había hecho voto a Dios “...*he alzado mi mano...*” que él no tomaría nada del rey de Sodoma. Nos preguntamos, ¿por qué actuó Abraham de esta manera con el rey? Porque él, con esta decisión, ofendió de alguna manera al rey. Él hizo esto para que el rey de Sodoma no dijese luego que había enriquecido a Abraham. Aquí Abraham venció por completo todos los bienes que Sodoma pudo ofrecerle. No recibió nada, porque él no fue engañado.

Así ocurre con nosotros también. Nuestras vidas están llenas de constantes decisiones de la mañana a la noche y en cada situación hay indicios que nos orientan a aceptar todo si proviene de Dios o de rechazar todo si no procede de él. El secreto del éxito es siempre buscar agradar a Dios en todo.

Tenemos una cita en *Judas, verso siete* donde nos indica como fue Sodoma y por supuesto su rey que no podía ser de otra manera. “*como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza...*” En *Génesis 14.7, 8* vemos el temor que podría haber tenido Abraham porque sabía que el enemigo podría presentársele de algún modo para tentarle.

Aquí hay una gran lección para aprender. Abraham había vencido a los reyes, y entre ellos estaba uno que era el que había llevado prisionero a Lot, su sobrino cautivo, y Abraham combatió contra ellos para rescatar a Lot, y sus bienes, y ante tanta victoria no tardó el enemigo en presentársele para tentarle.

El rey de Sodoma representa a Satanás porque este rey quería retener a las personas a cambio de ofrecer riquezas. Ya sabemos como es el enemigo, y sabemos que él presenta muchas cosas para tentarnos, porque no puede soportar que los creyentes hayan tenido alguna victoria. Si, por lo menos, en algo pudiese tenernos cautivos, lo haría. Él intenta tentarnos, para que no nos gocemos de una victoria completa.

Ya sabemos como es el enemigo, y sabemos que él presenta muchas cosas para tentarnos, porque no puede soportar que los creyentes hayan tenido alguna victoria, y si por lo menos, en algo pudiese tenernos cautivos, lo haría. Por eso el intenta tentarnos, para que no nos gocemos de una victoria completa.

Todos los bienes que el rey de Sodoma ofrece representa “todo lo que el mundo pueda darnos,” pero todo lo que Sodoma puede darnos es malo. Nos recuerda la tentación del Señor Jesús en *Mateo 4.9 al 11*, pero también vemos la victoria de Jesús.

En *Génesis 14.18 al 20* notamos que antes que se encontrase con el rey de Sodoma, le sale al encuentro Melquisedec, sacerdote del Dios altísimo. *¿...entonces Abraham le dio los diezmos de todo.*” Gracias a Dios que él siempre nos fortalece primero, nos sustenta con la diestra de su justicia. El secreto del hombre de fe que desea vivir la vida de fe es fortalecerse y confiar plenamente en Dios.

El Peligro de Aceptar la Ayuda de Sodoma.

Tenemos una cita en *3ª Juan 1.5 al 8* “...Porque ellos salieron por amor al nombre de él, sin aceptar nada de los gentiles...” Aquí vemos a los primeros evangelistas y pastores que salieron para hacer el servicio a Dios y a los santos, solo por amor y no por sacar ningún provecho ni algunas ventajas personales. Ellos no aceptaron nada de los gentiles. Es verdad que da vergüenza como los creyentes muchas veces andan pidiendo a los impíos para levantar su templo o en busca de algún beneficio personal y no se dan cuenta que ellos mismos se hacen esclavos de los hombres actuando así.

Cuando hablamos de levantar un templo, hablamos que tenemos que actuar como Dios actúa, como Dios nos enseña a través de su palabra. El templo debe ser levantado por los santos y no por los mundanos. Abraham confió plenamente en Dios y fue rico porque Dios le bendijo grandemente. Abraham parece muy duro cuando respondió al rey de Sodoma de que no tomaría ni la correa de su calzado para que diga no después: “*Yo enriquecí a Abraham.*” Asimismo también nosotros como líderes y como creyentes tendremos muchas veces estas clases de pruebas, pero recuerde que si el mundo le provee, el mundo también querrá controlar lo que le haya provisto.

Necesitamos confiar plenamente en Dios, no buscando fuentes naturales, aún entre los mismos creyentes. Como obreros a veces tenemos la tendencia de buscar una fuente y a veces la encontramos y Dios en su misericordia hacer secar esa fuente. A veces esperamos del hermano fulano, porque sabemos que él va a aflojar un “tanto” pero de repente no afloja y ahora ¿qué haremos? ¡Qué lástima! Pero Dios tiene otra mano preparada que

afloja el doble. Bueno así es nuestro Dios, y cuando no vemos ninguna fuente, él nos bendice en verdad.

Abraham evidentemente estaba esperando en su Dios, pues él dice: “gracias, no quiero que digan después que el rey de Sodoma enriqueció a Abraham, porque si soy enriquecido, quiero serlo por mi Dios.” Así debe ser nuestra actitud también. Después de esta acertada decisión, Dios se le manifiesta como “su escudo y su galardón.” Después de la acertada decisión, Abraham abrió la puerta para que Dios se le pudiera revelar en una manera más amplia. Si no fuese por su actitud, Dios no podría habersele revelado más y más, y no hubiese tenido esa oportunidad.

Aquí vemos la necesidad y la importancia de nuestras decisiones porque al hacerlo ya abrimos la puerta para que Dios pueda manifestarse a nosotros y obrar a nuestro favor. Pero nosotros muchas veces queremos hacer al revés. Primero, queremos que Dios se nos manifieste para luego decidir. Pero Abraham hizo lo que agradaba a Dios, pues *“sin fe es imposible agradar a Dios” Hebreos 11.6*. ¿Qué importancia tuvo la ayuda de Sodoma si Dios era su escudo? Nada. ¿Qué necesidad tuvo de las riquezas de Sodoma, si Dios mismo era su galardón? Ninguna. Una linda lección que nosotros necesitamos aprender. Tal vez el enemigo le podría haber dicho: “Abraham necesitas una tienda nueva.” Ya sabemos como es el enemigo, pero gracias a Dios que, Dios envió a su sacerdote para fortalecer a su amigo, para que su amigo no cayese en la trampa del enemigo.

Y así es Dios, él va a darnos la fortaleza, para que cuando hagamos nuestra decisión podemos estar seguros que es la decisión correcta en la voluntad de Dios. A veces ocurren cosas que son contrarias que parecieran que estamos equivocados y que no era la decisión correcta

después de todo, pero sabemos que es lo correcto según la indicación de Dios mismo. ¿Qué vamos hacer? Bueno, tal vez Abraham estaba vacilando un poco, pero vemos que Dios viene ahora para fortalecerle y le dice: “*Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.*” ¡Hermosa declaración! Él es nuestra fortaleza y nuestro escudo y fuera de él no queremos nada más.

Lo Hemos Dejado Todo

En ***Mateo 19.26 al 30*** tenemos lo que el Señor Jesús dijo a sus discípulos: “*Para los hombres esto es imposible más para Dios todo es posible.*” Esto hizo pensar a Pedro. Ahí estaba presente Pedro con su Señor y Jesús le dice “Todo es posible,” pero Pedro le dice “*He aquí nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué pues tendremos?*” Habrá pensado “Si esto es cierto, lo que dices que para Dios todo es posible, ¡imagínate todo lo que hemos dejado! (todo esto como una grande hazaña contándole al Señor), hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué pues tendremos?” Seguro que estaba esperando que Jesús le diera una palmada, pero Jesús no fue impresionado por esta declaración porque él también había dejado todo. Pero Pedro no sabía eso, o al menos no lo comprendía aún, y creyó estar contando una novedad al Señor. Pero Jesús hacía ya tiempo que había dejado todo, lo que realmente era todo, y Pedro había dejado algunas posesiones pasajeras nomás, pero notamos la paciencia del Señor. Él es paciente, misericordioso y compasivo y responde también a la pregunta de Pedro. En ***Mateo 19.29*** hay una preciosa promesa y especialmente a sus discípulos de sentarse en doce tronos, y también nos dice: “*cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras,*

por mi nombre, recibirá cien veces más...” Esto incluye también a nosotros. Él dará cien veces más. Jesús no dice por lo menos daré la mitad o igual, sino cien veces más. Pero Pedro dice “lo hemos dejado todo.” Aunque la escritura no lo dice, imaginamos que por lo menos, el Señor tenía que haber sonreído por dentro por estas declaraciones de Pedro. Vemos la realidad que el Señor tuvo que dejarlo TODO, y por la Palabra vemos lo que le costó venir al mundo. ¡Estas pobres criaturas atándose por lo que pudieran haber dejado atrás! Realmente lo que necesitamos es una visión más amplia, más clara de la cruz de Cristo porque allí en realidad están todas las cosas que nosotros hemos dejado. Al compararlas con lo que el Señor dejó, notaremos que no es nada en comparación con lo que vamos a tener. No vamos a tener este problema si vemos de esta manera. Muchos piensan que han dejado muchas cosas de valor por seguir al Señor, quizá parientes, pero ¿qué valor tienen? Cualquier cosa que nosotros dejemos por el Señor no va a ser nada. ¿Qué hemos dejado? Nada. Porque todo lo que hay aquí en la tierra está bajo juicio. Si realmente dejamos a parientes, cosas, posesiones, ¿qué valor tienen?

Hay que buscar la fortaleza del Señor para soportar cualquier tentación. En la práctica si uno tiene hambre y no tiene nada en la heladera, ¿qué va a hacer? Puede ir al vecino que le ayude en su necesidad, o clamar al Señor para que él le provea. Muchas veces ocurre así como con Pedro, pues tal vez estamos dispuestos a dejarlo todo por el Señor, pero sólo si vamos a recibir algo a cambio. ¡Gracias al Señor que él no fue engañado! Así mismo actuamos nosotros muchas veces y decimos: “Lo hemos dejado todo, a parientes, trabajo, hogar, todo por servir al Señor! Y tal vez que sea así, pero ¿qué es esto comparado con lo que el Señor dejó? Nada, porque el Señor dejó

todo, su gloria, su majestad, cosas que realmente son de valor duraderos por amor de su Padre y nosotros. No debemos preocuparnos tanto por lo que hemos dejado, porque Dios nunca es deudor y si así realmente lo hicimos por el Señor, él nos recompensará cien veces más. Es una promesa muy hermosa. Cuando miramos de esta manera, contemplando la cruz y el precio de nuestra salvación, realmente nos damos cuenta que no hemos dejado nada ¿Qué hemos dejado entonces? Nada.

Dos Declaraciones, Dos Preguntas, y Dos Respuestas

En esta porción vemos claramente dos firmes y positivas declaraciones de parte de Dios de lo que él es. También vemos dos preguntas de Abraham en relación con esas declaraciones dadas por parte de Dios, y también vemos las dos respuestas dadas a Abraham.

Lo más notable es que Dios responde a Abraham y no le reprocha nada. En primer lugar queremos poner énfasis que las preguntas hechas por Abraham no son preguntas de incredulidad, sino más bien, que son preguntas de anticipación.

Generalmente, cuando vemos preguntas en la Palabra de Dios, son preguntas de incredulidad, pero las preguntas de Abraham no son de incredulidad, sino que son de anticipación. A base a las declaraciones de Dios, Abraham pregunta, ¿cómo será esto?

1°) La primera declaración de Dios hallamos en **Génesis 15.1** en donde Dios expresaba ser para Abraham su “...escudo y...galardón sobremanera grande.” Dios mismo declara ser la fortaleza, escudo y sustentador para Abraham.

2º) La primera pregunta de Abraham la hallamos en **Génesis 15.2** donde él pregunta, “¿Señor qué me darás siendo así que ando sin hijo y el mayordomo de mi casa es este damasceno, Eliezer?”

3º) La respuesta de Dios a la pregunta de Abraham la hallamos en el **verso 4**, Dios le responde “No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.”

4º) La segunda declaración de Dios la vemos en el **verso 7** “Y le dijo: Yo soy Jehová que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.”

5º) La segunda pregunta de Abraham vemos en el **verso 8** “Y él respondió: ¿Señor Jehová en qué conoceré que la he de heredar?”

6º) Y en los **versos 9 al 11** vemos la respuesta por parte de Dios, y esta respuesta es con hechos.

La primera declaración de Dios ya la hemos considerado. La primera pregunta de Abraham fue, *¿qué me darás?* Como vemos él quería a un hijo, y como dijimos antes Abraham podía haber tenido a un heredero por medio de Eliezer, ese damasceno que era de su casa, porque según las costumbres de aquél tiempo, él bien podía haberlo sido. Haciéndolo a través de los trámites legales, fácilmente así Eliezer hubiese sido su heredero. Pero ¡No! Él quería a un hijo, él no quería que ese damasceno fuese su heredero. Por eso, él hace estas preguntas a Dios porque él quiso ser fructífero para Dios. Él quería a un hijo que viniera de sus propios lomos.

Los lomos - Los lomos nos hablan de llevar fruto, de ser fructífero. Abraham quería a un hijo que saliera de sus propios lomos, y Dios ha de honrar esa clase de deseo. Notamos también que Dios no le reprende por su pregunta, sino que le responde como será esto.

La primera respuesta de Dios. En el **verso 4** Dios revela cómo será esto. “Un hijo tuyo será el que te

heredará.” Aquí hay otro avance en la revelación que Dios dio a Abraham. Primero, le dice simplemente que iba a tener descendencia, herencia, pero ahora él le dice claramente que esta herencia es a través de un hijo suyo.

Después de esta revelación Dios invita a Abraham a salir afuera para enseñarle algo. Vemos en el **verso 5** “*Y lo llevó fuera y le dijo: Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: así será tu descendencia.*” En el **verso 6** dice: “*Y creyó a Jehová y le fue contado por justicia.*” ¡Cuán sencillo es! Un hombre tan sencillo y tan sensible a la declaración de Dios. Su pregunta no era de duda, sino de anticipación. Él sentía en su corazón que no podía ser que su heredero fuese un esclavo. No puede ser así de esta manera porque Dios va a hacer algo, pero ¿cómo será? Eso él deseaba saber y Dios le confirmó, que la herencia vendría a través de un hijo suyo. Ahora, Abraham descansa en esta respuesta. Pero Dios quiso llevarle afuera para mostrarle algo. Anteriormente en el **capítulo 13.16** vimos también su bendición natural “*...Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra: que si alguno puede contar el polvo, también tu descendencia será contada.*” Esto está hablando de su descendencia natural, que es el pueblo de Israel, los árabes, y todas las naciones que salieron de “los lomos de Abraham,” según lo natural. Esa descendencia será como la arena, tan inmensa que no puede ser contada. Pero ahora, le sacó afuera para que Abraham mirase los cielos. Y suponemos que era de noche y Dios le invita a contar las estrellas. Y Abraham comenzó a contarlas: “uno, dos, tres, 50, 100, 500, 1000, 1200, etc” y se tenía que dar por vencido porque no se pudo contar todas las estrellas. Entonces Dios le dice “así, de igual manera, será innumerable tu descendencia,” y esta es una descendencia espiritual, porque es de los cielos. Luego, dice que

Abraham “creyó.” Él miró los cielos y a su inmensidad y no dijo “¿cómo puede ser?” ¡No! Simplemente creyó. Esta es la fe. La fe cree, no razona, sino simplemente cree, y esto es lo que alegra el corazón de Dios. Luego, dice que “*le fue contado por justicia.*” Otra vez Abraham marcó a su cuenta la justicia. Esto verdaderamente agradó a Dios.

La segunda declaración de Dios - “...*para darte a heredar la tierra...*” Ya habíamos visto como era esa tierra, tierra de bendiciones. Juntamente con esto vemos también la otra pregunta. La segunda pregunta de parte de Abraham vemos en el **verso 8**. *¿En qué conoceré que la he de heredar?*” Su segunda pregunta no es de duda, sino de anticipación, porque la fe sin obras está muerta, y la fe sin confirmación también está muerta. Dios confirma la fe. La fe no es una cosa que se halla suspendida así nomás, sino que Dios confirma la fe. En todo esto estamos viendo la vida de fe de Abraham. Su pregunta no tiene nada que ver con la incredulidad, sino que es una anticipación, una confirmación y Dios la confirma y le da la respuesta.

Vemos la segunda respuesta por parte de Dios. Dios no le reprocha en ninguna manera y esta vez le da la respuesta con hechos visibles, y no solamente con palabras. Los **versos 9 al 11** - “*Y le dijo (a Abraham) trae una becerra de tres años y una cabra de tres años y un carnero de tres años y una tórtola también y un palomino.*”

El Sacrificio de Cristo: Garantía de Nuestra Herencia.

En todos estos animales tenemos un tipo del sacrificio del Señor Jesús. Este pacto que vemos aquí fue la manera en la antigüedad de juramentar entre dos

personas. Ellos partían en dos partes los animales, una parte para un lado y la otra parte para otro lado, y las dos personas que estaban haciendo el pacto andaban por el medio entre las dos partes del animal. Y Dios usó esta manera muy conocida por Abraham para afirmar y para establecer su pacto con él.

Vemos que son “tres” animales. Sin duda, vemos también la presencia de la “trinidad,” y el número tres también nos habla de “la resurrección.” Vamos a ver algunas declaraciones del Apóstol Pablo a los Colosenses. **Colosenses 1.19** dice *“Por cuanto agradó al padre que en él habitase toda plenitud...”* *“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación”* **Colosenses 1.15** *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.”* **Colosenses 2.9** En éstos versos vemos como todos los propósitos de Dios están en Cristo. Aquí vemos a la trinidad en los números mencionados (tres animales) pero el cuadro mismo es solamente de Jesús, porque vemos que toda la plenitud de la deidad está en Cristo Jesús. Esta fue la perfecta voluntad de Dios, fue su placer que “toda la plenitud de la deidad se manifieste en Jesús.” Aunque aparentemente vemos solamente el sacrificio de Jesús, vemos también la presencia de la trinidad. Todos éstos animales son símbolos que señalan a Jesús en una u otra manera. No vamos a tomar lo que significa uno por uno ni lo que representa, pero sí que, todos representan en alguna manera o forma al sacrificio de Jesús, y a Cristo mismo, que por supuesto, esto es la base de la herencia. *“A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.”* **Colosenses 1.27**

En **Génesis 15** se hace referencia a la herencia y Abraham hace una pregunta a Dios, *“¿en qué conoceré?”*

Esta es también nuestra pregunta. ¿Cómo vamos a heredar? Nosotros heredamos en Cristo, pues él es la seguridad de nuestra herencia. Él es el primogénito de toda la creación, porque en él están todos los propósitos de Dios y nosotros estamos completos en él y él está en nosotros. Él es la base de todo. Cristo en nosotros y nosotros en Cristo. Tenemos todo y estamos completos en él y porque él está en nosotros, también somos herederos.

En **Génesis 15.10** dice que “*los partió.*” Esto está representando al cuerpo de Cristo que fue partido por nosotros, y ésta es la base de todas las promesas de Dios. Dios presenta a su hijo, y vamos a ver en que forma. En **Gálatas 3.1**, la segunda parte, dice “*¿a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?*” Pablo nos dice como él presentó a Jesús a los Gálatas, “claramente a ellos.” Esto es, claramente crucificado, como también él dice a los corintios en **1ª Corintios 2.2**, “*Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.*” Este es nuestro tema: “presentar a Jesucristo.” Este es en verdad nuestro tema, “presentar a Cristo crucificado” a los santos para que anhelan su herencia, contemplando lo que le costó a Jesús esa herencia, y así tener interés en todo lo que el Señor obtuvo por amor a su Padre y a los santos. Aunque tal vez muchos no manifiestan ningún interés, igual es necesario presentar a Cristo crucificado para que tengan algo en lo cual basarse. Es por ello que ponemos énfasis en la cruz, en el calvario, “en el Cristo y éste crucificado.”

La Aplicación Dispensacional

En los eventos del **capítulo quince** hay un tipo de los judíos en tiempo de la tribulación. Leyendo más

adelante en el **verso 12** vemos que “*cuando cayó el sol... una gran oscuridad cayó sobre él.*” Notemos aquí como Dios anima a su siervo, y le cuenta todo lo que le va a pasar “*en la cuarta generación.*”

Vemos claramente dos cosas: 1ª) Es tipo de los judíos en tiempo de la tribulación, especialmente la parte que nos dice ser de gran oscuridad, hablando de la gran tribulación en donde Dios ha de purificar a su pueblo.

2ª) Vemos un Pacto de Gracia con Abraham. Este pacto es para siempre. Aunque el tiempo de la Promesa, como una dispensación, ya pasó, no obstante el Pacto de Gracia que Dios hizo con Abraham sigue aún vigente hasta el día de hoy. La época de la promesa terminó cuando el pueblo de Dios quiso la ley en **Éxodo 19.8**. Pero El Pacto que Dios juramentó a Abraham, ese no, porque el mismo es perpetuo. (**Génesis 17.7**)

Veremos varios pasajes en la Escritura que nos hablan de la gran tribulación. En tiempo de los profetas ellos hablaban de ella como “*día de oscuridad.*” (**Joel 2.1, 2**) Vemos por varios versos de la Escritura como serán aquellos días. “*¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué queréis éste día de Jehová? Será de tinieblas y no de luz.*” “*¿No será el día de Jehová tinieblas y no luz, oscuridad, que no tiene resplandor?*” **Amós 5.18, 20**

“*Los que desean el día de Jehová.*” En verdad que nadie quiere el juicio, pero si rechaza la gracia de Dios, si rechaza la oportunidad que Dios le da, ¿qué desea? El juicio de Dios. Es en este sentido que ellos están deseando, porque rechazan la oportunidad que Dios les da, por eso dice que ellos desean el juicio.

“*Aullad porque cerca está el día de Jehová, vendrá como asolamiento el todopoderoso...He aquí el día de Jehová viene día de indignación y ardor de ira... y abatiré la altivez de los fuertes...Porque haré estremecer*

los cielos y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el ardor de su ira.” Isaías 13.6 al 13 Hay muchas porciones en el Antiguo Testamento que nos hablan de la oscuridad y la aflicción.

En este capítulo hace mención del horno y la lámpara o antorcha. **El horno** nos habla de la **angustia**, y **la aflicción de este pueblo**, o sea **su sufrimiento**. Vemos por la Escritura que ellos ya pasaron por varios hornos:

1º) En Egipto cuando fueron esclavos de los egipcios.

2º) En tiempo de los Jueces.

3º) En Babilonia por 70 años.

4º) En la dispersión entre las naciones desde 70 D. C.

En todos estos hornos ellos sufrieron aflicciones. Pero también vemos la lámpara o antorcha. La antorcha o lámpara nos habla de la liberación que Dios dio, y dará, a su pueblo. Dios libró a su pueblo de las aflicciones de esos hornos.

1ª) Los libró de Egipto por medio de Moisés, pues él fue el libertador para su pueblo en aquel entonces.

2ª) En tiempo de los Jueces, los libró por medio de los Jueces, que él levantó de tiempo en tiempo.

3ª) Los sacó del cautiverio Babilónico con mano poderosa en varias deportaciones.

4ª) También librará a los judíos en la gran tribulación por medio de Jesús, “El Libertador.” Así será alcanzada su herencia.

El Pacto Con Abraham

Así es la promesa que aunque pasen por el horno, van a alcanzar su herencia, y esto a base del Pacto de

Dios, porque realmente la única persona a que vemos actuando en este pacto es a Dios mismo.

En un pacto vemos generalmente a dos personas, pero aquí en el **verso 17** nos dice: “*Y sucedió que puesto el sol y ya oscurecido, se veía un horno humeando y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.*” Este sin duda es Dios mismo que pasó por las dos partes de los animales. Nunca vemos que dice que Abraham pasó entre el animal, pero Dios sí. Dios pasó entre medio del animal partido pero Abraham no. Como dijimos, la costumbre era que las dos personas pasaran por en medio de los animales partidos, pero aquí sólo Dios lo hace. Dios es el único responsable por este pacto. Dios se responsabilizó por este pacto y lo único que Abraham tuvo que hacer fue creer, porque toda la responsabilidad del pacto fue de Dios. Por eso este pacto es tan admirable.

La Fuerza Del Pacto

Como hemos leído en **Hebreos 6.13**, esta es la parte más importante del pacto. Lo que da fuerza y hermosura y carácter verdadero es que Dios mismo juró por sí mismo. Dios no dijo: “*Abraham, vamos a andar por medio de estos animales*” No. Abraham solamente miró y admiró, y fue Dios mismo en forma de horno humeando y antorcha que andaba entre las dos partes del animal. Dios mismo es la firmeza del pacto. Por eso este pacto de Gracia es tan importante. Precioso pacto que alegra nuestro corazón porque todo es parte de Dios y no del hombre. La ley es de obras, pero la fe depende de Dios mismo. Abraham sólo pudo observar y decir amén, así también nosotros hacemos porque todo lo que alcanzamos es por Gracia.

Dios Guarda Su Pacto

Dios guarda su pacto. Esta es una cosa que vemos muy a menudo en el Antiguo Testamento. Muchos profetas del Antiguo Testamento, fieles hombres de Dios, han declarado así.

Vemos la declaración de Salomón en su oración, cuando él levantó el templo en **1º Reyes 8.23** “...*que guarda el pacto.*” Salomón reconoció que Dios guarda su pacto con el hombre. También tenemos el ejemplo de Moisés en **Deuteronomio 7.9, 12** “...*Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman...por mil generaciones.*”

Nehemías también declara esta verdad en dos oportunidades. (**Nehemías 1.5; 9.32**) Notamos aquí, que no solamente está mencionado el pacto, sino la misericordia también. Daniel también alude a esta verdad en su oración de intercesión por su pueblo. (**Daniel 9.4**) Notamos como estos hombres, conocedores del camino de Dios, y de las maneras de Dios, afirman y echan mano firmemente de esta verdad, “*que Dios guarda el pacto.*” El Dios de Abraham es también nuestro Dios. El Dios que guarda el pacto es nuestro Dios.

¿Cómo Alcanzamos Nuestra Herencia?

En **Romanos 8.17, 18** tenemos una porción en donde vemos y sabemos que pertenecemos a la familia de Dios y esto es un don gratuito. “*Y si hijos...herederos.*” Ya sabemos que somos hijos y que somos herederos. También sabemos que no hemos hecho nada para ser salvos, pues es un don de Dios. Nosotros solamente creemos en su Palabra y en la obra de Cristo efectuada en la cruz y la aceptamos. Pero note que el apóstol Pablo nos

habla de ser “*coherederos con Cristo*” y para lograr esto es necesario el sufrimiento.

Cuando habla de nacer, habla de Cristo como un regalo de Dios al hombre. Pero ahora hablando a los hijos, aquellos que hemos aceptado ese don, nos habla de ser coherederos. Nos preguntamos, así como Abraham ¿cómo voy a saber en que he de heredar? ¿Cómo es? Esto es lo que nos preguntamos ¿no es cierto? Esta no es una pregunta de incredulidad porque no somos incrédulos, sino crédulos (creyentes). Queremos saber cómo y la Palabra nos dice cómo será: “*si es que padecemos juntamente con él.*” Pablo dice: “*Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*” **Romanos 8.18** También tenemos otras citas de la misma verdad en **2ª Corintios 4.17** y **2ª Timoteo 2.12**. Alcanzar la plenitud de Cristo, de ser coherederos juntamente con él tiene un precio. Dios encomendó una gran misión al apóstol Pablo de presentar perfecto en Cristo a todo hombre. (**Colosenses 1.28, 29**) Sin duda, de éste pueblo que se está preparando, Dios sacará esa parte escogida que será la esposa de Cristo. Vale la pena ganar a Cristo.

A aquel que vemos activo en este capítulo es a Dios mismo. Él hizo el pacto y él juró por sí mismo. Abraham sólo miraba, y contemplaba la obra de Dios. En el **verso 11**, no obstante, vemos a Abraham “haciendo algo.” Nos dice que Abraham ahuyentaba a las aves de rapiña.

Sin duda las aves de rapiña nos habla de los espíritus malos, agentes del enemigo, que siempre han procurado impedir que los propósitos de Dios sean cumplidos. Aquí vemos a Abraham colaborando en el plan de Dios. Este es el verdadero trabajo del hombre de fe. La obra es de Dios y él cumplirá su propósito, ya sea para

esta época, o como para Israel en el día de la tribulación. Dios necesita la colaboración de los fieles. Son los hombres y mujeres de fe, que “colaboran” como instrumentos en sus manos, para llevar a cabo la obra de Dios.

Sabemos que Jesús vendrá. Primero como ladrón en la noche para llevar a los fieles y luego arrebatara a la Iglesia en sus distintas filas y luego él vendrá en gloria junto a todos nosotros en su manifestación gloriosa. Por eso, él necesita a los fieles que entienden los propósitos de Dios y oran conforme a ese propósito, actuando así como Abraham de acuerdo al propósito de Dios.

Tenemos una cita en *Efesios 6.12* en donde vemos que todos estos personajes, Satanás y sus agentes, están preparados para frustrar, si pudieran, el plan de Dios. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de éste siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”* Pero gracias al Señor, que Jesús los venció en la cruz, es por ello que necesitamos conocer cuál es el propósito de Dios para nuestra edad y vigilar en oración resistiendo todo intento del enemigo firmes en la fe. *Efesios 3.9 al 11* nos muestra esta realidad. En verdad no podemos trabajar menos, sino más que nunca tenemos que velar por la obra de Dios, por todos los santos, y ser sobrios, esperando la pronta venida de Jesús orando por todo lo que es la voluntad de Dios. Somos los responsables por esta época y si deseamos ser componentes de la esposa de Cristo, más que nunca necesitamos comprender cuál es el propósito de Dios y colaborar junto con él. Para esto es necesario que nuestra fe sea completa y perfeccionada en el conocimiento de él, y esto a través de su Palabra fiel.

El Pacto Con Abraham - Un Pacto de Gracia

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; Porque mía es toda la tierra.”

Éxodo 19.5 ¿A cuál pacto se estaba refiriendo Dios? Al pacto de gracia efectuado con Abraham en **Génesis 15** porque Dios no había introducido otro pacto. Como vemos en el **capítulo 17**, lo único que debía observar era la circuncisión, nada más, pues no había otra cosa. Dios eligió a este pueblo para hacer de ellos un pueblo para sí, un especial tesoro y un reino de sacerdotes. Note aquí la ternura de Dios bajo su gracia. (La época de la promesa es la “gracia” en miniatura.)

“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa...” **Éxodo 19.6** Vemos como él llamó a su pueblo tan tiernamente para que fuesen su “especial tesoro” sobre todos los pueblos y la perfecta voluntad de Dios para este pueblo era hacer de ellos “reyes y sacerdotes,” una nación santa, pueblo y gente santa. La voz de la gracia dice: “haré, te multiplicaré,” y en verdad que esta voz no puede ser del pacto de la ley porque aún ella no se había dictaminado. Esta promesa de Dios es un “pacto de gracia.” Es lo que Dios ofrece, es lo que él iba a hacer de ellos y fue así y este pacto tiene vigencia hasta nuestros días, porque es un pacto perpetuo.

Dios trataba a su pueblo Israel con gracia. En toda circunstancia él los llevaba sobre sus alas de águilas y los llevó sobre sí, llevándolos encima de toda circunstancia. Aunque este pueblo estuvo en Egipto, igual allí Dios los mostró su poder en gracia y los libró de la esclavitud egipcia en donde sufrían. Dios abrió el mar y las aguas se dividieron y ellos pasaron en seco. Luego les proveyó aguas de la peña para que bebieran. (**Éxodo 17.6**) Les dio

maná del cielo (*Éxodo 16.15*) supliéndoles todas y cada una de sus necesidades. Así como el águila que vuela siempre sobre toda circunstancia cuidando su nido en lo alto entre las rocas, así fue Dios para Israel. ¡Hermosa declaración y expresión de Gracia! Así es también con nosotros. La gracia nos eleva sobre toda circunstancia, apuro, turbación, agitación, y de todo movimiento. Esto es lo que hace la gracia de Dios. Vemos lo que Dios ofrecía a su pueblo: “su gracia” porque él haría de ellos “un especial tesoro, reyes, y sacerdotes.” ¡Qué linda historia hubiese tenido Israel si hubiesen continuado así en gracia! Pero ellos habían traído a Agar de Egipto que representa la ley. En *Éxodo 19.8* comienza otro trato de Dios con su pueblo.

La Época de La Ley

Aquí entra el monte Sinaí, y una nube espesa. *Éxodo 19.8* “Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.” Esta fue la respuesta que ellos dieron a la declaración de lo que Dios había hecho. Dios iba a hacer algo de ellos, pero ellos querían hacer algo. Y ellos respondieron, “haremos.” Esta fue la declaración de todo el pueblo junto.

Cuando Dios dice en *Éxodo 19.7*: “vosotros seréis,” era porque él mismo haría algo de ellos. Dios les estaba ofreciendo su libre gracia, pero el pueblo quería hacer algo. Vemos como es la tendencia del hombre. Desde Génesis Dios trató con el hombre y su descendencia en gracia y ahora llega a este punto en donde parece que tiene que hacer una decisión. Note lo que la gracia hizo porque Dios sólo trataba a éste pueblo con gracia hasta éste punto. Aunque el deseo de Dios no

fue la ley, tuvo que darla por medio de Moisés al pueblo porque ellos querían hacer algo.

¿De dónde vino Agar? Ella era egipcia, era de Egipto y sin duda Abraham la trajo de ahí. En esto Abraham es tipo de la nación de Israel, porque los israelitas trajeron el principio de la ley de Egipto. Pero con su respuesta Israel estaba diciendo que ellos eran capaces y fuertes en sí mismos para hacer algo. Estaban hablando de la confianza y la fuerza que tiene en la carne, entonces Dios tuvo que mostrarles a ellos, y a nosotros, que “*en la carne no mora el bien*” **Romano 8.17** Vemos la necesidad de aprender, para que no confiemos en la carne, ni en la nuestra, ni en la de algún hermano.

Dios les ofrecía su gracia y libertad, pero ellos quisieron y escogieron la ley y la esclavitud. Y así comienza la época de la ley en **Éxodo 19.9**. “*Entonces Jehová dijo a Moisés, He aquí yo vengo en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras de Jehová al pueblo.*” Vemos como Dios se manifestaría a su pueblo desde ahora en adelante, en una nube espesa.

Este no fue el deseo de Dios, sino fue la elección del pueblo, pero la ley, en vez de acercarlos a Dios, los alejaba más y más de Dios. Desde ahora aparece el Monte Sinaí. En **Gálatas 4.25 al 26** el apóstol nos da la buena enseñanza de esta porción de la escritura, pues no es una historia nada más. Es interesante como Dios usa las vidas de estos hombres y mujeres del Antiguo Testamento para enseñarnos verdades espirituales, y esto él lo reveló a Pablo. ¿Dónde consiguió Pablo esa revelación tan profunda y hermosa? Del Antiguo Testamento. Dios tenía tesoros escondidos y los sacó y los reveló al apóstol Pablo para que fuésemos edificados.

El Monte Sinaí corresponde a la Jerusalén actual, la cual está en esclavitud. Con razón no cantamos cantos sobre el Monte Sinaí porque Dios nos ha sacado de la esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba es libre. Sara por más que era estéril siempre fue libre. Pero Agar siempre fue esclava.

La Unión de la Ley y la Fe Trae Confusión y Derrota.

Abraham representa la fe. **Agar** representa la ley. La unión de ambas señala derrota y confusión. ¿Será posible la unión de Abraham y Agar? Unidos son como el agua y el aceite no se pueden unir por más que se intente. En el **capítulo 16** de **Génesis** se halla confusión y derrota en esta unión, porque la ley se unió con la fe y esto es imposible

Efesios 2.8 nos enseña que “*por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios.*” La fe y la gracia siempre van juntas, unidas. Pero aquí la fe se une con la ley y esto trae consecuencias. De esta unión hubo algún fruto también, nació Ismael, pero también vemos que clase de hombre fue Ismael.

Nacimiento de Ismael

Hablando de Ismael, Dios dice de él en **Génesis 16.12** “*Y él será hombre fiero: su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.*” La característica sobresaliente de Ismael es que sería “fiero.” No es amable, sino duro e inflexible. Ismael no era codiciable, sino áspero y su descendencia también será así. Sus descendientes son los árabes y ellos hasta hoy están en conflicto con Israel.

Notamos como ellos son: de carácter fuerte e insoportable, duros e inflexibles. Esto lo vemos hasta el día de hoy, y esta relación comenzó con Abraham y Agar.

¿Qué es lo que se obtiene juntando la fe y la ley? Fruto aparentemente, porque aquí en nuestro relato hay un hijo pero Ismael no es el fruto que Dios acepta. ¡Qué lección tenía que aprender Abraham! Aunque él aprendió lentamente, aprendió la verdad que tenía que descansar en su Dios para llevar fruto que agrada a su Dios. Esta unión con Agar trajo muchas amargas consecuencias hasta hoy.

La Consecuencia de Tomar la Ley Como Medio de la Santificación - Produce Aflicción

“Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.” Génesis 16.1 Sara no le daba hijos y es un poco raro. En **Romanos 7** el apóstol Pablo nos explica “porque” Abraham no podía tener hijos de Sara. Aquí en **Romanos 7** se ve la lucha del apóstol Pablo, que no era precisamente la lucha de un carnal, sino que era la lucha del apóstol Pablo. Una lucha constante para vivir una vida santa, justa y victoriosa, agradable a Dios en la práctica. No es la lucha para ser librados de la culpa del pecado, sino más bien ser librados del poder del pecado. Él quería que ello sea una realidad visible en su vida. Vemos al apóstol Pablo como un hombre justificado que quería llevar fruto de justicia para Dios. Buscaba la liberación del poder del pecado. El hombre justificado desea esto, es sincero y honesto, y sabe que no puede tomar la ley como medio de santificación.

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.” Hebreos 12.11 Aquí menciona el fruto de

justicia. Abraham quiso llevar fruto para Dios. ¿Qué hizo entonces? Tomó a Agar para llegar a ser fructífero, porque aún no podía llevar fruto por medio de Sara. Otra vez esto fue una equivocación de parte de Abraham.

Igual hoy día, el creyente que toma la ley como medio de santificación, encuentra sólo confusión, porque no se puede tomar la ley para justificación ni santificación. La ley vino para dar a conocer el pecado "*para el conocimiento del pecado.*" La ley muestra el pecado al hombre nada más, pero no le da la capacidad para cumplirla. Ella es santa pero el hombre no lo es, y cuando el hombre toma la ley como un medio para llevar una vida santa esto trae consecuencias. En **Hebreos 7.19** Pablo dice "*...pues nada perfeccionó la ley.*" Aquí se nota que la ley no ha perfeccionado a nadie ni a nada. Aunque está claro que es así, el hombre no hace caso, sino que toma la ley como medio de perfección, santificación y purificación. Abraham tuvo que soportar esta consecuencia de su relación con Agar y trajo aflicción a su vida.

La lección que todo esto nos enseña es que tenemos que descansar plenamente en Dios para llevar fruto y no depender de ningún otro método.

"Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves hermano, cuantos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley" **Hechos 21.20** Estos creyentes judíos habían creído pero aún eran celosos por la ley, por eso Pablo tuvo que escribir a los Hebreos. Y esta misma actitud perdura hasta hoy. Tenemos dos declaraciones en el Nuevo Testamento acerca de este punto. Cuán lento es el hombre para aprender el principio de la gracia, porque ella es completamente contraria a su naturaleza.

La gracia es la obra de Dios, y ella va en contra de nuestra propia naturaleza, es por eso que la ley es mucho más fácil de abrazar. En Los Hechos nos hablaba de los judíos que habían creído, pero también nos menciona que ellos eran “celosos de la ley.” Son celosos pero no conforme a ciencia. Sin duda tenían celo, pero por la ley. Por eso se escribió la carta a los Hebreos que habían creído en el Señor Jesús, porque ellos todavía eran celosos de la ley.

El hombre es lento para aprender esta verdad, aunque si es sincero y ama la verdad, habrá cambios. En **Gálatas 3.1 al 5** se halla la ilustración de lo que decimos en este respecto y todo esto ocurre por “querer guardar la ley.” *“Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”* Los gálatas son otro ejemplo para considerar, no es muy lindo el título que el apóstol Pablo les dio a éstos hermanos, pero así ocurre cuando se quiere llevar una vida santa a través de la ley.

“Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; Yo te di a mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio, juzgue Jehová entre tú y yo” Génesis 16.4, 5

Vemos dos cosas fundamentales aquí en estas dos mujeres representativas. Sara representa la gracia y ella depende de la fe. Agar representa la ley y ella depende de las obras. Eso que vemos tan a menudo. A medida que los creyentes admitan a la ley como medio para llevar fruto a Dios, la gracia no podrá obrar, ni tampoco podrá llevar

fruto que agrada a Dios. Estas dos mujeres aquí, en su tipo, son un claro ejemplo para nosotros.

Tenemos una cita en **Juan 1.17**, “*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.*” Aquí vemos que la gracia se relaciona estrechamente con la verdad, y la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. Nunca nos dice, “la ley y la gracia,” ni “la ley y la fe,” porque solamente la palabra de gracia engendra fe, y produce fruto agradable para Dios. En este caso Sara llega a estar dependiente de Agar para llevar fruto, y esto trae aflicción, pues Ismael trajo aflicción a la vida de Abraham y Sara.

Así es cuando queremos usar la ley como medio de llevar fruto. Cuando le permitimos a ella, en cualquier circunstancia o medida, obrar para ser fructíferos, la gracia no puede obrar. Si estamos actuando según la ley, la gracia no puede actuar ni hacer su obra, mucho menos perfeccionarla y completarla. Estas dos mujeres no actuaron juntas. En este relato de **Génesis 16** vemos a Agar actuar, entonces Sara tiene que quedar afuera.

La Mezcla Debilita

Dios es un Dios de orden y separación y él aborrece muchas cosas y recordemos que la ley no fue precisamente lo que Dios estaba ofreciendo a su pueblo, pero ellos quisieron “hacer algo.” Entonces Dios se les concedió, pero en realidad él estaba ofreciendo su libre gracia.

No podemos “ser hijos de la libre” y llevar fruto de la ley. Pero lo peor es ser hijos de la esclava y depender de la fe para llevar fruto para Dios. ¡Esto no puede ser! Hay que decidirse, o la ley, o la gracia, una cosa u otra. Dios

no soporta la mixtura, pues lo tibio él lo vomita. Dios no es burlado.

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es por gracia; de otra manera la obra ya no es obra”

Romanos 11.6 En toda la Palabra, ella nos enseña a guardarnos completamente y estrictamente de la mezcla, porque ella no produce nada bueno. La mezcla siempre trae confusión. Si así hacemos, no sabemos si vamos o venimos porque la mezcla debilita el orden de Dios. No podemos mezclar. En toda la Palabra vemos la enseñanza de que la mezcla no produce nada bueno. Frío o caliente se acepta pero tibio produce náuseas. En la vida de Abraham estamos viendo la mezcla porque cuando él aceptó a Agar, aceptó la mezcla y esto trajo sus consecuencias.

El Desprecio de Agar

Vemos la reacción de Agar, ella *“miró con desprecio”* a Sara. Así es también ahora. Los legalistas, los que se rigen por la ley *“nos miran con desprecio.”* Primero Sara dio lugar a Agar y luego tuvo que echarla fuera de su presencia. También vemos a Sara reclamando su lugar, y advirtió a Abraham que no pudo seguir más así con esta mezcla. Esta confusión se hace notoria cuando la fe y la ley procuran ir juntas y cuando esto sucede, algo va a pasar. Vemos a Abraham aceptando la mezcla porque así ocurrió cuando él aceptó a Agar. El hecho importante que resaltamos aquí, es que Sara rehusó ceder su lugar a Agar. Abraham dio la razón a Sara porque la fe siempre tiene que reconocer la gracia de Dios.

Vemos hoy día que monstruos hay en la Iglesia por esta mezcla entre la ley y la gracia. En **Génesis 16.6**

vemos a Agar actuando conforme a su nombre. “*Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia*” Agar significa: “fugitivo” y lo único que ella podía y tenía que hacer era “huir.” Ella tuvo que huir de la presencia de Sara. Así es cuando damos lugar a la gracia de Dios. Cuando ella toma su lugar y le damos el lugar que le corresponde, la ley no puede hacer otra cosa que “huir.”

Esfuérzate en la Gracia

En ***Gálatas 5.1*** leemos: “*Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de la esclavitud.*” Nos exhorta a estar firmes en la gracia, de esforzarnos en ella. No nos dice que nos peleemos con los legalistas, sino de estar firmes en la gracia y de esta manera ellos huirán de en medio nuestro. ¿Cuál es la razón por la cual nos molestan tanto? Es porque les damos lugar.

“*Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con nosotros.*” ***Gálatas 2.3 al 5*** Aquí vemos el ejemplo de lo que pasa cuando la gracia tiene su lugar. “*Ni por un instante accedimos.*” Esta también debe ser nuestra actitud con los legalistas. No darles lugar, y por supuesto, en ninguna manera asociarnos con ellos. ¿Cómo vamos a asociarnos con los legalistas, los que predicán la ley, o vamos a asistir a sus cultos, o tal vez predicar en sus cultos, o hacer cultos juntos o de alguna manera cooperar? No podemos. La gracia no se mezcla con la ley. No puede haber ningún

buen resultado de lo que pueda pasar. Lo único que puede llegar a ocurrir es el “debilitamiento de la gracia.”

Este es el grave error de algunos obreros de la gracia, que por querer ganar a los legalistas mezclan la gracia. Si uno realmente quiere ayudar a un legalista, lo único que puede hacer es que el legalista esté oyendo la predicación de la gracia. Si realmente tiene corazón sincero para la verdad, va a aprender. Pero darle lugar para predicar la palabra, no. El apóstol Pablo no dio ni por un momento lugar a un legalista. ¿Cuál fue la razón? Fue porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia.

Si un legalista quiere venir a aprender, que venga a aprender, que se siente y que escuche, pero si vemos que ninguno de ellos tienen esta actitud, mejor no vamos a permitirle ni hablar, ni tampoco vamos a procurar invitarle. Si vienen, que vengan porque el Señor los trae, porque una cosa es que acepte la gracia y la entienda y otra cosa muy distinta es ceder a su seducción. Porque si somos seducidos por ellos, si les permitimos, lo que ocurrirá muy pronto es que cambiaremos la doctrina de la gracia por la de la ley, y esto trae sus consecuencias. Hay necesidad de velar por el mensaje y de permanecer firmes en esta libertad con que Cristo nos hizo libres.

La Ley Tiene que Sujetarse a la Gracia.

“ *Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.*” **Génesis 16.9** Esto era lo que Agar tenía que hacer, ponerse sujeta bajo Sara. Así es, la ley debe someterse a la gracia de Dios porque sencillamente ya pasó la época de la ley.

La Ley es santa, proviene de Dios, de un Dios justo y bueno y Santo, pero la función de la Ley ya cumplió su fin en la cruz, así como vemos en **Romanos**

10.4. “Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquél que cree...” Sin duda alguna la Ley debe sujetarse a la gracia. ¡Gracias a Dios por la revelación de su gracia!

Capítulo 17

Jehová, el Sustentador de Abraham

En este capítulo se halla la tercera etapa de la vida de fe de Abraham. Cuando nació Ismael él tenía 86 años. Ahora él tiene 99 años y había 13 años de silencio. Ismael había crecido, pero él no era el fruto agradable a Dios. Ismael era fruto de la carne y de la voluntad propia y Dios no pudo aceptar esto. En estos años de silencio no tenemos registro de ninguna conversación entre Dios y Abraham. Pero en el **capítulo 17** vemos que hay esperanza porque las maneras de Dios son muy distintas que las nuestras. Hemos visto ya las promesas de Dios, y nada de lo que estamos estudiando es idea de Abraham, sino que son promesas de Dios. Es lo que Dios ha prometido y hecho y Abraham sólo cree. Dios hace la promesa y la fe cree esa promesa, luego la esperanza anticipa la promesa y por fin la paciencia espera. Vemos la necesidad de todos estos elementos: la fe, la esperanza, y la paciencia que *“obra por el amor.”*

Así es Dios; él hace la promesa, la fe cree esa promesa y la esperanza la anticipa ansiosamente, y la espera pacientemente. Abraham camina, anda y pisa por fe. Vemos como Dios se revela cada vez más y más a él. En cada paso de fe de Abraham Dios se le revela y aunque Abraham ya conocía a Dios, ahora le conoce de otra manera.

“Era Abraham de 99 años cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios todopoderoso, anda

delante de mi y sé perfecto.” Génesis 17.1 Dios se le revela más y más en una manera distinta y nueva y cuando esto ocurre Dios demanda más responsabilidad. Así es, donde hay mayor luz, hay mayor responsabilidad, pero también mayor es el poder de Dios. Dios se le revela a Abraham como “el Dios Todopoderoso,” aquél que suple toda su necesidad.

Abraham conoce ya a Dios en distintos aspectos y por varios nombres, ya que Dios se le manifestaba con un nombre distinto de acuerdo a la necesidad del momento. Esta es la manera de Dios, él se nos va revelando según la necesidad que tengamos. Aquí Abraham comienza a llevar fruto. Vemos a la nueva creación en acción. Vemos la manera nueva en que Dios se ha revelado a Abraham. Este es nuestro Dios. Él se va revelándonos cada vez más y más, no hay fin de su revelación. Ya conocemos a Dios en nuestras vidas de muchas maneras pero vamos conociéndole aún más y mejor cada día. Leímos ya en **Oseas 6.1** “*Proseguiremos en conocer a Jehová.*” Ahora Dios se revela como “El Dios Todopoderoso,” su nombre es “El Shadai.” Esta palabra viene de dos palabras: “shad,” que significa “pecho,” que nos habla de afección, sostén, y llevar fruto. La otra es “El” que significa: “Dios,” o “él que es fuerte.”

El nombre aquí revelado es “El Sustentador,” “El Todo-suficiente.” La idea de este nombre es de llevar fruto. Ahora Abraham está llevando verdadero fruto. En el **capítulo 16** vimos que Abraham había llevado fruto, pero Dios no le recibe, porque Ismael era fruto de la carne. Pero ahora en el **capítulo 17** comienza a ser realmente fructífero según el plan de Dios. Ahora Abraham conoce a Dios como su Dios; El Todo-suficiente, El Sustentador, El Todopoderoso.

Hay Que Contar la Carne Muerta Para Llevar Fruto Agradable a Dios

Con Agar e Ismael vimos la vieja creación en acción, pero en el **capítulo 17**, vemos actuar la nueva creación, y éste es un nuevo comienzo para Abraham. En **Génesis 15.6** Dice, “*creyó a Jehová y su fe le fue contada por justicia.*” Abraham creyó a Dios y él fue justificado. Cuando Abraham creyó, él fue justificado ya, pero hay una diferencia entre los eventos hallados en el **capítulo 16** y los del **capítulo 17**.

En el **capítulo 16** Abraham quiso ayudar a Dios en cuanto a la herencia y tomó a Agar para llevar fruto a Dios. Pero Dios rechazó tal ayuda. Lo que ocurrió era que Ismael no era el fruto que Dios buscaba porque era el fruto de la carne. Allí Abraham todavía dependía de su energía natural, de sus propios esfuerzos para que se cumpliera la promesa de la herencia. Pero él tuvo que aprender la lección de que Dios no acepta nada de la carne. Cuando en Abraham ya no había ninguna posibilidad, ni esperanza, ahí Dios cumplió su propósito. Luego en el **capítulo 17** le invitó a andar delante de él y ser perfecto.

Ahora Abraham, siendo ya justificado, ya habiendo considerado su cuerpo como muerto, sin poder hacer nada, descansó en el poder de Dios para alcanzar la herencia y ser fructífero, con fruto agradable a Dios porque Dios era fiel para hacer lo que le había prometido. “*Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo casi de cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció, en fe dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que le había prometido, por lo cual también su fe le fue*

contada por justicia.” Romanos 4.19 al 22 Ahora en el **capítulo 17 de Génesis** Dios le reveló por completo cual era su propósito. Como habíamos visto antes, es el tema de la herencia, ahora con la circuncisión. Esta es una revelación tan importante en la vida de este hombre de fe.

Abraham sabía muy bien que un hombre de 75 u 86 años podía engendrar a un hijo, o sea, sabía que había cierta capacidad, pero ¿de 99 años? Es imposible, ¿cómo puede ser? Ahora es tiempo en dónde la fe puede actuar. Primero Abraham tenía que considerar su cuerpo muerto. Tenía que contarlo así, como el fin de su fuerza natural porque aunque los resultados parezcan agradables, no lo son. Ahora hay imposibilidades porque Abraham no puede hacer nada para tener un hijo.

Esta es otra verdad que debemos aprender, que la medida de nuestra fuerza limita a Dios y ese límite es también el límite de la capacidad que podamos tener, el cual es muy distinto de la capacidad dada por Dios. Tenemos que aprender a confiar en la fuerza que el Señor nos da, porque de él viene todo. Sabemos que todo lo que tenemos es por gracia, y nos da gozo hacer así. No hay provecho andando en nuestra propia capacidad que es de la carne, porque Dios no recibe nada de la carne. Vamos dándonos cuenta que toda fuerza y capacidad dependen del Señor. Abraham era un poco anciano, pero aprendió la lección. Esta es también nuestra propia experiencia cuando contamos nuestro cuerpo muerto y descansamos así en la plena gracia de Dios.

Cuando un creyente de la gracia se une con un legalista, ocurrirá así como con Abraham junto a Agar. En esta experiencia Abraham tenía mucha fuerza todavía, eso es, fuerza propia. Pero también Abraham aprendió rápido la lección. Así es la actitud del hombre de fe. Tal vez fracasa, pero vuelve a levantarse.

Es muy importante lo que preguntó Abraham en **Génesis 17.17** “¿A hombre de 100 años nacerá hijo?” El Señor Jesús también expresa esta verdad en **Juan 12.24**. Aquí vemos otra vez este principio, que de la muerte Dios saca la vida. Abraham tenía que morir para llevar fruto, pues su fuerza propia debía morir para que todo dependiera de Dios.

Cuando Abraham tomó a Agar, él no había dicho así, sino que él aceptó y tuvo un hijo con ella, pero ahora pregunta “¿...hombre de cien años?” Recién ahora él está contando su propio cuerpo muerto, y esto es un gran avance en la vida de este hombre de fe. Como ya vimos, Sara era estéril pero Abraham ahora ya pasó la edad. Ismael no era la perfecta voluntad de Dios pero ahora hay una doble imposibilidad. Primero, porque Sara es estéril, y otra porque también Abraham ya pasó la edad. Ahora Dios puede hacer algo.

Esto nos habla de que en la medida que no contamos al hombre viejo muerto, haremos de la misma manera. Pero la obra de Dios es una obra de fe. Vamos aprendiendo de Abraham, pues tenemos allí un buen ejemplo de cómo es la vida de fe, para seguir en esas huellas porque Dios es Dios de fe. Aunque a Abraham le costó 24 años aprender esta verdad, no obstante él la aprendió. También a nosotros nos cuesta aprender esta verdad de contar toda nuestra energía natural muerta y crucificada juntamente en la cruz de Cristo.

En **2º Corintios 12.9** encontramos uno de los grandes secretos de la vida de victoria del apóstol Pablo. *“Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí, el poder de Cristo.”*

En nuestra debilidad experimentamos el poder de Dios. Abraham no sentía así de esta manera al unirse con Agar porque él contaba con cierta capacidad, pero ahora él está aprendiendo esta maravillosa verdad que el apóstol Pablo aprendió, “...cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

“Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.” **Génesis 17.18** Con esto Abraham estaba diciendo: “ojalá que Dios acepte lo que yo pueda ofrecerle.” Igual hoy el creyente expresa así con sus actitudes. “Ojalá que Dios acepte la legalidad, la carnalidad, la religiosidad, porque así es más fácil.” Si así fuese entonces habría algo para ofrecer a Dios. Pero la verdad es que esto repugna a Dios. La promesa que Dios va a llevar a cabo es por medio de Sara, y sólo de ella vendría el hijo de la promesa. Así que, el único fruto que Dios acepta, es el de la gracia, porque “no es por obras para que nadie se glorie.” **Efesios. 2.9**

Aquí en la vida de Abraham hubo un paso muy importante de fe. Él dio un gran avance en su vida, pues no vacila, ni siquiera razona con Dios. Él presenta a Ismael delante de Dios, pero al ser rechazado por Dios, él acepta y dice, “no hay problema.” Él es un buen ejemplo para imitar. Cuando Dios le dice que hay que circuncidar, él circuncida y en esto vemos la obediencia estricta y simple a la voz de Dios. Dios le habla y él obedece, y como consecuencia su fe crece.

“Más yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.” **Génesis 17.21** Aquí vemos como será la herencia: “con Isaac” y esto por medio de Sara. No iba a ser por medio de su sobrino Lot porque como ya sabemos él se fue a Sodoma. Ni por el esclavo Eliezer porque él no era hijo. Tampoco iba a ser por medio de Ismael porque, aunque

era hijo, no era en quién Dios establecería su pacto, sino que sería en Isaac. Dios pone énfasis especial que será por medio de Isaac y Abraham acepta la voluntad de Dios.

Dios Cambia los Nombres

“Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.” Génesis 17.5 En tiempo de la antigüedad, era una costumbre, cambiar los nombres cuando se recibía una posición o por algún evento importante en la vida. En el caso de Abraham esto significó un cambio de rango, y fue un evento sobresaliente en su vida, y todo esto es con un propósito. Abraham aprendió la manera de Dios: “la vida viene de la muerte.” Esto es el significado que vemos en la circuncisión. Nos habla de no tener confianza en la carne. Aquí Dios cambia el nombre de Abram a Abraham. Abram significa “alto padre, o padre supremo, o padre enaltecido.” Abraham significa “padre de muchedumbre de gentes.” También el nombre de su esposa es cambiado a Sara en vez de Sarai. Sarai significa: “princesas,” es un nombre plural. Sara significa: “princesa,” es un nombre singular.

Vemos la vida fructífera de Abraham, la verdadera vida de frutos agradables de éste hombre de fe. En Sara este cambio también significa algo importante y muy especial porque es por medio de ella que vendría el Redentor. La gracia tiene que reinar y ser soberana. Ella no puede ser una de “unas,” hablando así en forma plural como el nombre de Sarai nos dice, sino de “una” sola, así como nos enseña el nombre de Sara, en singular.

Pablo nos enseña en **Romanos 5.17** que *“...los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la*

justicia...reinarán en vida por uno solo, Jesucristo.” Reinarán por medio de la gracia. *“Cuando el pecado abundó sobreabundó la gracia...así también la gracia reinó por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.” Romanos 5.20, 21* Aquí vemos la gran soberanía de la gracia, o sea la gracia reinando. ¡Que hermosas palabras y promesas que nos llenan de gozo! A veces quedamos un poco asombrados al leer los escritos del apóstol Pablo, y a veces no queremos ni hacer comentarios porque la Palabra es tan linda y completa. Todo esto ocurre cuando Sara (la gracia) reina.

Proverbios 31.29 nos dice: *“Muchas mujeres hicieron el bien, más tú sobrepasas a todas.”* No hay nada en el mundo que supere la gracia de Dios. Las muchas mujeres hicieron el bien, *“más tú...”* “*Más tú*” nos habla de la esposa de Cristo. Es muy importante entender la gracia de Dios para poder reinar con Cristo. La bendición está en Isaac. La bendición está en Cristo.

Introducción a la Circuncisión La Cortadura de la Carne

“Circuncidaréis, pues la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mi y vosotros.” Génesis 17.11 El problema con Agar ya fue resuelto y Abraham ya aprendió la verdad de que su propia fuerza era un estorbo para que se llevase a cabo el perfecto plan de Dios en cuanto a la herencia. Recordemos que Agar representa la Ley, y el plan de Dios en cuanto a la herencia era que esa herencia vendría por Isaac, y por eso Dios no aceptó a Ismael, el hijo que Abraham le ofreció, simplemente porque era hijo de la esclava. *“¿Más que dice la escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava, sino de la*

libre.” **Gálatas 4.30** Estamos aprendiendo la verdad en nuestras vidas que la obra de Dios no es por medio de la Ley, sino por medio de la gracia de Dios.

Dios está introduciendo la circuncisión en éste capítulo. Ya hemos visto como Dios fue confirmando su pacto con Abraham, y también con Isaac y esa confirmación es por medio de la circuncisión. Después de ello Dios le dice lo que vemos en el verso uno “...*anda delante de mí y sé perfecto.*” Dios no le dice esto antes de la circuncisión, sino después de ella.

La circuncisión significa: “cortar alrededor.” La indicación de la circunferencia. La circunferencia significa: “ curva plana, o distancia alrededor de un círculo.” Este es también el significado de la circuncisión. No es cortar por cortar así nomás, de cualquier manera. Tampoco es una media obra, sino que es una circunferencia, una obra completa. El apóstol Pablo nos enseña la idea principal en el libro de **Romanos**. “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.*” **Romanos 6:11** Es la idea de contar al viejo hombre muerto, de poner fin a la energía natural del hombre natural, para poder hacer la obra de Dios. El significado es de poner en estado de muerte al viejo hombre. La idea es que él esté inactivo. Es necesario contar a la carne “muerta con Cristo” para vivir en la fe del hijo de Dios, como nos dice en **Gálatas 2:20**. “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; Y lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó así mismo por mí.*” Esta era la única manera para que Abraham pudiese ser perfecto, eso es completo.

La lección que aprendemos del **capítulo 17 de Génesis** es: el fin de la energía natural, del viejo hombre. Lo que fue para Abraham la circuncisión es para nosotros

la cortadura de la carne. Y por supuesto, con la cortadura de la carne viene el dolor. En lo natural hay dolor porque hay un corte. En lo espiritual también. La cortadura de la carne nos habla de todas las cosas que nos son útiles y lindas, las cuales están en nuestro viejo hombre. En **Génesis 17.18** Abraham todavía expresaba su deseo, pero Dios dijo que la herencia fue por medio de Sara y Abraham lo acepta sin cuestionar nada.

Esto es un poco difícil de entender, porque ya sabemos que no vamos a ofrecer a Dios lo vil, ni lo que no sirve, en eso no tenemos problemas. Pero cuando vemos que lo “mejor de nuestra carne que podemos ofrecer a Dios, él no lo acepta,” ahí nos hace pensar un poco, ¿por qué? Pensamos que nuestro viejo hombre tiene cualidades buenas y hermosas y que podemos usarlas para la obra de Dios, pero tales cosas delante de Dios no sirven para nada. Él no acepta nada de la carne. Esta es una verdad que cuesta aprender.

Es por eso que la mayoría de los creyentes abrazan la Ley porque en la Ley no hay cortadura. Los legalistas se glorían mucho en su carne y es por ello que no pueden llevar fruto que agrada a Dios, porque todo es de esfuerzo propio. Tenemos una cita en Filipenses en donde el apóstol Pablo nos habla en cuanto de esta verdad, *“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado por pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él no teniendo mi propia justicia, que es por la Ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por fe.”* **Filipenses 3.7 al 9**

La circuncisión fue introducida en el tiempo de la promesa, con Abraham y no en tiempo de la Ley, la cuál fue promulgada más o menos 400 años después. Estamos frente a la gracia en miniatura en los tratos de Dios con Abraham, en donde Dios le dijo “que anduviese delante de él y fuese perfecto,” y esto no era por casualidad. La circuncisión que Abraham tenía que efectuarse, y luego sus descendientes observar, sería de ahora en adelante la única manera de andar delante de Dios y ser perfecto, porque la circuncisión nos habla de Cristo mismo y apuntaba a la muerte de Cristo en la cruz.

En el tiempo de Moisés, antes de guiar al pueblo a la tierra prometida, debía observarla juntamente con el pueblo. Luego de cruzar el Jordán, para entrar en la herencia y echar mano de ella, era necesaria la circuncisión. Dios fue muy paciente con ellos en el desierto y en Egipto también, pero para asirse de la herencia era necesaria la circuncisión. Así mismo también nosotros. En el libro de **Hechos**, vemos que algunos de los judíos querían seguir con la circuncisión pero lo que ellos no supieron entender en realidad era el significado de ella.

Pablo dice en **Filipenses 3.3** “*Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.*” Ellos querían seguir con la forma, en apariencia confiando en su carne, sin entender el significado de ello y el Apóstol Pablo les mostró que así la circuncisión no valía nada, si se quedaban solo con la forma, porque ella apuntaba a la cruz de Cristo. Pablo sostiene que “*nosotros somos la circuncisión,*” no exteriormente, con ritos o métodos, no teniendo confianza en la carne, tanto de uno como de otro, sino teniendo nuestra confianza en Dios. “*En él (en Cristo) también fuisteis circuncidados con circuncisión no echa a mano, al echar de vosotros el*

cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.”
Colosenses 2.11 Nos dice **en Cristo**. La cortadura de la carne en la cruz de Cristo es muy importante reconocer. El apóstol Pablo toca este tema en todas sus epístolas.

La Circuncisión y su Relación con Israel

“Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de carne. Así le dejó luego ir. Y ella dijo: esposo de sangre, a causa de la circuncisión.” **Éxodo 4.24 al 26** Dios les dio la circuncisión como señal del pacto, una señal que era para bendecir a su pueblo y darles herencia. Abraham practicó la circuncisión pero sus descendientes dejaron de observarla. En el tiempo de Moisés ellos no habían practicado la circuncisión. Dios iba a usar a Moisés para librar a su pueblo de la esclavitud pero no se podía llevar a cabo esta tarea si la circuncisión no fue observada, ni menos, entrar en la herencia, o sea, la tierra que Dios había prometido a Abraham. Recordemos las palabras de Dios a Abraham, *“anda delante de mí y sé perfecto,”* y después introduce la circuncisión.

“En aquél tiempo dijo Jehová a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto por el camino, después que salieron de Egipto. Pues todo los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; más todo el pueblo que había nacido en el desierto por el

camino después que hubieron salida de Egipto, no estaba circuncidado” Josué 5.2 al 5 Aquí vemos más claramente esta verdad. Iban a entrar en la tierra prometida y Dios no podía permitir que su pueblo entrase en su herencia sin circuncidarse.

Dios soportó su condición en el desierto pero ellos no podían entrar en la plenitud de su herencia si no observaron la circuncisión. Vemos la importancia de la cortadura de la carne, eso es, contar al viejo hombre como muerto, para entrar en la plenitud de nuestra herencia. Tenemos que someternos a la circuncisión, la obra de Dios, para apoderarnos de la plenitud de nuestra herencia.

“Más todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidados. El extranjero y el jornalero no comerán de ella. Se comerá en una casa, y no llevará de aquella carne fuera de ella, ni quebrareis hueso suyo. Toda la congregación de Israel lo hará. Más si algún extranjero morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado, todo varón y entonces la celebrará y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella” Éxodo 12.44 al 48 Estos versos nos hablan de la importancia de observar la circuncisión, pues, cualquier persona no podía participar de la pascua sin la circuncisión, fuese una persona nativa (israelita,) o extranjera.

“Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.” Deuteronomio 30:6 La aplicación verdadera de la circuncisión aquí nos habla de la circuncisión del corazón. Dios la dio como señal de su pacto. Esta circuncisión literal apuntaba a la espiritual que es la del corazón. Dios trató con la cortadura del corazón porque Dios trata con el

corazón. Tenemos muchos pasajes con respecto a esto, como **Jeremías 6.10**. “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; He aquí que la palabra de Jehová le es cosa vergonzosa, no la aman.” Ellos tenían oídos incircuncisos y necesitaban la circuncisión, o sea un oído circuncidado para recibir la Palabra de Dios. La circuncisión abarca toda nuestra vida.

La Cuarta Etapa: Génesis 22.11 al 25.11

Aquí vemos la entera dependencia de Abraham. “Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.” **Génesis 25.5, 6** Recordemos lo que había expresado Abraham en **Génesis 17.18**. Él deseaba que Dios aceptase a Ismael porque era su hijo pero cuando supo que Dios no lo tenía en sus planes para la herencia, Abraham no insistió.

Así también tiene que ser en nuestras vidas. Muchas veces queremos que Dios haga ciertas cosas que deseamos pero a veces ellas no están en la perfecta voluntad de Dios, entonces al saberlas, no insistimos. ¿Para qué? En verdad lo que Dios no quiere no nos conviene. Podemos presentar nuestra petición y deseo así tal como Abraham presentó lo suyo. Notamos que Abraham deseó, pero no insistió. No vemos en él una insistencia, solamente presenta a Dios su deseo y Dios le dice que “no,” entonces Abraham dice, “no hay problema.” Vemos que admirable actitud la de Abraham, como acepta la voluntad de Dios en todos los aspectos de su vida.

Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac en cumplimiento de lo que Dios le prometió porque la herencia vendría por medio de Sara. Así es la gracia, ella da herencia. La herencia no nos viene por la ley. La gracia confirma y establece. Isaac recibió todo. *“El hijo de la esclava, no heredará con el hijo de la libre”*...terminante.

Así también es la gracia de Dios, pues, ella no permite que *“los de la libre”* (de la gracia) tengan herencia con *“los de la esclava”* (los legalistas.) La gracia no puede tener herencia junto con los de la Ley. Y así como Ismael, el legalista tampoco puede heredar junto con los de la gracia. ¡Debe huir lejos! Isaac recibió todo. En esto, él nos habla del Señor Jesús, a quien Dios *“constituyó heredero de todo.” Hebreos 1.2*

¡Qué el Señor, nos ayude a tomar coraje, denuedo, y ánimo de la vida de este hombre de fe! El Señor nos revelará grandes cosas y con la ayuda de Dios pisaremos las mismas pisadas de fe. También es nuestro deseo de conocer más y más de Dios a través de su Palabra de Gracia. *“Porque el justo por la fe vivirá.”*

Breve Reseña y Puntos Destacados de la Vida de Fe

Puntos destacados:

La victoria de la fe

La dependencia de la fe

La obra perfecta de la fe

El camino de fe

Las cuatro etapas de la vida de fe

La Victoria de la Fe

Abraham: “El padre de muchedumbre de gentes,” dejó de ser “Abram” (El padre enaltecido) cuando ingresó a la presencia de Dios, del Dios altísimo, revelándose así como el Todopoderoso. (*Génesis 17.1*) Él fue un hombre de fe y vivía la vida de fe, la vida de dependencia y confianza en “El Shadai,” el perfecto y sustentador Dios. Es asombroso, pero real, desde su llamamiento de Ur de los caldeos hasta llegar a la tierra prometida, su dependencia para con el Señor fue en aumento. Aunque hubo pasos en los cuales él procuró ayudar a Dios, adelantando así el plan divino, no obstante, Dios le mostró la supremacía como “El Dios Todopoderoso,” y Abraham aprendió con paciencia lo que el Señor le mostraba paso a paso.

Así es. Dios tiene su plan, cada cosa tiene su tiempo y su momento. La espera de Abraham produjo paciencia, pues, cada paso que él hizo fue en fe y en esperanza. Esto es justamente lo que el Señor desea enseñarnos. En este largo peregrinaje, hacia nuestra patria celestial, no estamos solos, sino nuestro Padre va con nosotros, guiándonos, guardándonos, levantándonos, fortaleciéndonos, y ayudándonos a vencer todo aquello que se levante en nuestra contra por medio de la fe. En esto, Abraham es un ejemplo de cómo vivir la vida de fe.

Primeramente, tenemos que tener convicción, la seguridad de que Dios obrará en beneficio y en victoria. Aunque todavía no veamos nada, ni una salida, tenemos que creer que Dios ya nos ha dado la respuesta de aquello que necesitamos, pues, él es fiel a todas sus promesas. “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera la convicción de lo que no se ve.*” *Hebreos 11.1* Aquí encontramos la definición de la fe. Es una evidencia o convicción de algo invisible, de algo que no se ve, pero se

espera porque donde haya posibilidad humana de poder remediar la cosa, ya deja de ser por fe.

La Dependencia de la Fe

La dependencia es una preciosa verdad que vamos aprendiendo. Dios cumplió la promesa dada a Abraham cuando en Abraham ya no hubo más recurso alguno. Él aprendió a confiar, a depender de Aquél que es capaz de suplir y nutrir su vida. *“Estando persuadido de esto, que él que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Filipenses 1.6* Esta es la buena obra de Dios. Él quiere completarla a fin de que seamos hallados perfectos en Cristo Jesús. Esta buena obra no necesita de ningún recurso humano, sino que es de una dependencia hacia Dios mismo. La fe no es comodidad, sino dependencia. Así como Abraham esperó el cumplimiento de la promesa de Dios en él, siguió en fe hacia adelante hasta obtener lo que era imposible para él pero posible para Dios. Así es cuando todo es imposible, ahí está donde Dios comienza a obrar y nosotros aprendemos a depositar todos nuestros quebrantos, y nuestra propia voluntad en las manos de Dios.

La Obra Perfecta de la Fe

La fe es un don de Dios, un regalo. La fe tiene su obra perfecta, así como la paciencia. La obra de fe se compone de: la fe que purifica, la fe que obra por el amor, y la fe que vence al mundo.

La fe que purifica: Así como Abraham fue purificado por la fe, también es con nosotros. Podríamos preguntar, ¿cómo llega la fe a purificar nuestros corazones? A través de la Palabra de Dios, como leemos

en **Salmos 12.6** la declaración del salmista acerca de la Palabra de Dios. Ella es limpia, pura, y perfecta. La Palabra purifica nuestros corazones porque ella es purificada siete veces. Tenemos que recordar siempre lo que nos dice el apóstol Pablo, *“La fe viene por el oír y por oír la palabra de Dios.”* Así la Palabra acompañada con fe puede purificar el corazón del que teme y ama al Señor. Es necesario que la fe crezca en nosotros y aprendamos a descansar y a confiar en el Señor.

Un corazón purificado busca siempre en el Señor todo el atractivo y declara como el apóstol Pablo en **Gálatas 6.14**, *“pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quién el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo.”* Él no quería que nada fuese de tropiezo para seguir al Señor. Todo lo que el apóstol había conseguido en su vida lo estimó por basura, con tal de ganar a Cristo. Esto también es labor de fe, quita de en medio las cosas que puedan dificultar la obra de Dios en nuestras vidas.

Otra cita tenemos en **Hebreos 12.2** *“...puestos los ojos en Jesús.”* Ahí ha de estar nuestra mirada, en el Señor. Si tenemos alguna necesidad, recordemos que las llaves para abrir las puertas de la prosperidad de Dios es la fe y esto está a nuestro alcance. Dios premia la fe según **Hebreos 11.6**. *“Bendito sea el Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”* **Efesios 1.3** Dios ya nos ha bendecido, lo que nos resta es apropiarnos para no vivir una vida empobrecida.

La fe que obra por el amor: La oración de fe sana al enfermo, levanta al caído, ayuda al necesitado, y también tiene ojos para ver la necesidad para compartir lo que Dios nos ha dado. Orar por aquellos que están apartados del Señor es también una labor de fe. Este amor

cree que Dios es poderoso para levantar y transformar cada vida para su propia gloria y honra. En el caso de Abraham vemos que su vida evidenció ese amor cuando intercedió por Lot, orando por su liberación cuando él estaba cautivo por los reyes.

En verdad que estamos en tiempos de apostasía y el amor de muchos se enfriará pero creamos que puede ser el mejor tiempo, si lo aprovechamos al máximo haciendo la voluntad de Dios. Tomemos la victoria de la cruz de Cristo para nuestra victoria y de esta manera alcanzaremos a otros también. Abraham tuvo que aprender esta verdad y aunque le llevó tiempo aprenderla en cada etapa de la vida de fe, Dios aprobaba su vida y él salía victorioso y esa fe fue creciendo más y más.

La Fe que Vence al Mundo

Vemos la victoria de Abraham ante los reyes en **Génesis 14** que habían llevado prisionero a Lot. En Ur de los caldeos, tal vez Abraham había escuchado acerca de este Dios de prodigios y milagros y en su corazón había algo distinto que en otros no había. Él sabía que había un Dios poderoso y al hablarle Dios, él le obedeció. Entonces Dios lo sacó de allí para darle algo mejor.

Vemos la importancia de depender de Dios para todo lo que necesitemos en nuestras vidas y para ello hay que usar la fe y clamar a Dios. Es cierto que es “fácil” hacer la obra de Dios, si hay organizaciones que costeen cada necesidad del obrero, pero el obrero verdadero descansa en Dios porque sabe que él solo puede proveerle todas sus necesidades. Esto es fe, dependencia en creer firmemente que *“Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.”* **Filipenses 4.19** La dependencia hacia nuestro Dios nos

impulsa a que ni pensemos en depender de fuentes naturales para alcanzar bendición, sino de esperar en Dios mismo. La fidelidad de Dios suplirá todas las cosas que nos faltan.

El Camino de la Fe

“Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, y mandaron al pueblo, diciendo: “cuando veáis el Arca del Pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que lo llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, a fin de que sepas el camino por donde habéis de ir; Por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por éste camino. Pero entre vosotros y ella haya distancia como de dos mil codos; no os acercareis a ella.” Josué 3.2 al 4

Así es el camino de fe, es un camino desconocido al hombre, pero bien conocido a Dios. El mundo tiene todo bien planeado pero esta no es la manera de Dios. El camino de fe es paso a paso y lleno de sorpresas. La fe es invisible pero deja huellas. Ella produce obras concretas. Aunque no podamos ver la fe, no obstante, palpamos sus obras y así evidenciamos esa fe. Destacamos la obediencia, la dependencia, la sujeción y la credibilidad de la Palabra de Dios. En **Romanos 4.11 al 14** vemos lo que el apóstol Pablo dice acerca de Abraham. Tenemos ejemplo para seguir esas pisadas de fe.

Abraham fue descendiente de Sem por medio de Arfaxad. Arfaxad significa: *“fracasará como la bestia.”* En lo natural Abraham había fracasado porque sus ascendientes eran ídólatras. Si él se hubiese rendido a la idolatría, él hubiese sido “como la bestia.” Así que, el hombre sin Cristo es semejante a las bestias porque se rinde a sus instintos los cuales ofenden a Dios.

Tres Cosas Sobresalientes - Altar, Tienda y Fe

La fe: Ya vimos lo importante que era declarar esa fe para declarar así la derrota del mundo, de Satanás y de la carne. Nos habla de la actitud hacia Dios y como resultado, vemos su obediencia estricta a la Palabra de Dios.

La tienda: Nos habla de la vida de peregrino. La actitud hacia el mundo. Él vio al mundo como algo pasajero, transitorio, y un lugar de paso, no apto para edificar algo perenne. Es necesario que nosotros también tomemos esta actitud, de no permitir que nada nos estorbe, ni por un instante, en nuestra adoración y comunión con nuestro Dios.

El altar: Nos habla de su adoración. Donde Abraham iba, él adoraba a Dios y ponía un altar. Su fe le hizo adorar porque descansaba en las promesas de Dios. Recordemos, que Dios le dijo, “*Te bendeciré y te multiplicaré,*” y él creyó.

~ Las Cuatro Etapas de Fe ~

Dios probó la fe de Abraham en cada etapa y él tuvo que renunciar a algo conocido.

La Primera Etapa - Génesis 12.1 hasta el 14.4

Aquí Abraham recibió el llamamiento de parte de Dios de “salir de en medio de su parentela y de su patria para dirigirse a un lugar desconocido.”

La Parentela: Nos habla, en sentido espiritual, de las cosas conocidas, de las cosas a las que estamos muy acostumbrados. Aunque Abraham estaba muy cómodo

viviendo en Ur, arraigado y establecido allí, Dios le invitó a salir y a transitar por un camino desconocido y Abraham aceptó. Así, como Abraham, no podemos servir al Señor y seguirle conforme a nuestras maneras, con nuestras costumbres y manifestaciones de la vieja creación. Hay necesidad de “dejar Ur,” y aprender la diferencia que hay entre la carne y el Espíritu.

En esta etapa Abraham aprendió a estar de acuerdo con Dios, pues, aunque él tuvo sus propios deseos, los dejó de lado por hacer la voluntad de Dios. Abraham no se enojó cuando Dios no aceptó sus maneras, sino que él comprendió por amor que era mejor obedecer y que todo lo que Dios hacía estaba bien. A nosotros nos habla que no podemos torcer el brazo de Dios o cambiar su manera de pensar y obrar, pues, somos nosotros los que debemos cambiar y someter nuestra voluntad a la voluntad de él.

En esta primera etapa Abraham levantó dos altares. 1º) En ***Génesis 12.7, 8.*** 2º) En ***Génesis 13.4.*** Esta fue la base de la fe de Abraham - “la Palabra de Dios.” En esta etapa vemos también la manifestación de Dios. En ***Génesis 21.1 al 7*** está su llamamiento. Dios le llamó y también le bendijo.

En ésta etapa, también vemos el fracaso de Abraham en ***Génesis 12.10,*** y ***13.1,*** en donde su fe resbaló un poco pero luego subió nuevamente. Él descendió a Egipto porque en la tierra había hambre. En esta etapa en la vida de Abraham, vemos que su fe no estaba aún desarrollada y en esta circunstancia, al sentir el hambre, no dependió de Dios para que él supliera su necesidad, entonces, él descendió a Egipto.

Egipto: Nos habla del mundo, especialmente en su espíritu de independencia hacia Dios. Es notable pero cada vez que la escritura nos habla de Egipto, nos dice que “descendió,” nunca que subió, sino que descendió. Así

ocurre con el creyente cuando recurre al mundo en busca de solucionar sus problemas, en vez de acudir a Dios su Padre. Tanto, en la vida de Abraham, como en la del creyente, cuando se acude a Egipto, no puede haber avance en la vida espiritual. Cuando acudimos a Egipto, hay pérdida. En esta ocasión Abraham no edificó altar, tampoco vemos alguna manifestación de Dios aquí en Egipto. Así ocurre con nosotros cuando dependemos del mundo para que supla todas nuestras necesidades. No hay progreso verdadero porque estamos actuando independientemente de nuestro Dios, y este espíritu de independencia **NO** nos lleva a levantar altar a Dios.

Segunda Etapa - Génesis 13.8 hasta el 16.16

En cada etapa de la vida de Abraham Dios prueba su fe y le aprueba cada vez que Abraham aprende la lección. Ahora Abraham ya subió de Egipto y se dirige al lugar que Dios le había señalado. En esta etapa, vemos la separación de Abraham y Lot y el nacimiento de Ismael.

Cuando Abraham salió de Ur, él dejó a su parentela pero algunos parientes se unieron a su peregrinaje. Dios llamó a Abraham pero los demás parientes se asociaron con él, entre ellos estaba Taré y Lot. Cuando Abraham estaba por llegar a la tierra de la promesa, hubo separación de muchas cosas conocidas, pero todavía Lot estaba con él.

Lot: Lot nos habla del creyente carnal, que anda según los hombres. Un creyente que no desea andar 100% con el Señor. Esta es otra verdad que necesitamos aprender, así como Abraham, porque si realmente queremos andar con el Señor y rendir nuestra voluntad completamente a él, habrá separación. Por más que queramos evitarlo, lo vendrá, y en esa situación habrá que

decidir. ¡Qué el Señor nos dé sabiduría para decidir bien! Lo que observamos es que siempre el hombre espiritual elegirá la separación.

En esta etapa Abraham puso su tienda y levantó un altar. (***Génesis 13.18 y 13.4***) Aquí notamos el progreso en la vida de fe. Abraham llegó a Mamre, que nos habla de grosura, la cual estaba en Hebrón, que nos habla de comunión. Así llega a ser la vida de comunión continua con el Señor, llega a ser tan rica que se convierte en un vínculo muy estrecho y profundo y de esta manera adoramos más y más al Señor.

Tercera Etapa - *Génesis 17.1* hasta el *21.34*

Abraham ya ascendió de Egipto, rico y en victoria pero también él trajo cosas de allí. Leemos en ***Génesis 12.6*** que Abraham llevó a criados y entre ellos estaba Agar, que fue la sierva de Sarai, esposa de Abram. En el ***capítulo 16*** hallamos a Ismael, fruto de la relación de Abraham con Agar. Dios había prometido bendecir a Abraham en su simiente y esa simiente era un hijo. Abraham creyó que la situación estaba resuelta al nacer Ismael y esperaba la bendición de Dios. Pero el Señor no aceptó a Ismael.

Abraham y Sara hicieron un plan y lo llevaron a cabo y luego de ello, lo presentaron a Dios pero Dios no fue impresionado, y no lo aceptó porque en realidad Dios tenía otro plan para la vida de ellos. El plan, a través de Ismael, fue rechazado por Dios. De Sara, aunque estéril, nacería Isaac porque Sara era libre y el redentor, el Mesías, no podía venir de una esclava, sino de la libre.

Es interesante, pero creemos muchas veces que porque Dios nos ha revelado ciertas cosas en nuestra vida, que ya estamos capacitados para manejar la situación.

Pero no es así. Es necesario que aprendamos a mirar más allá, a ver como Dios ve las cosas, para no errar y así estar en armonía con su perfecta voluntad. Nos hace recordar cuando David quiso edificar una casa a Jehová pero Dios no se lo permitió porque David había derramado mucha sangre. Y aunque David era conforme al corazón de Dios, Dios dijo otra cosa y lo notable es que David comprendió que no era la voluntad de Dios hacer esto en su vida y la aceptó.

Así, como Dios no aceptó a Ismael, porque era fruto de la energía de la carne, tampoco Dios aceptará nuestros planes si estos no están en la voluntad de Dios. Aquí Abraham no consultó con Dios, sino quiso que Dios aceptase su plan pero Dios no lo aceptó. Aunque mantuvo su tienda, no vemos aquí que haya levantado un altar.

El altar: El altar nos habla de la oración y adoración. Ellas nos comunican con Dios. También es una arma ofensiva contra el enemigo. El enemigo huye ante la oración de fe.

Cuarta Etapa - *Génesis 22.1* hasta el *25.11* Dependencia Total de Dios

A esta altura del camino, Abraham ya comprendía muchas cosas. Estamos ya en la última etapa de su vida de fe. Aquí él dejó de ayudar a Dios. No cuestiona a Dios, sino que al oír la voz de Dios Abraham se sometió a ella. Así de esta manera su fe creció, se fortaleció, se robusteció y maduró. Dios le concedió un hijo libre, nacido de la mujer libre. Es en esta etapa cuando Dios le pidió a su único hijo en sacrificio.

En esta gran prueba, Abraham dependió totalmente de Dios porque sabía que Dios era también poderoso para resucitar a su hijo y así de esa manera se llevase a cabo la

promesa. *“Más yo confirmaré mi pacto con Isaac el que Sara te dará a luz...” Génesis 17.21* *“En Isaac te será llamada descendencia.” Hebreos 11.18* *“Porque lo que estos dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente aún tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial: Por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.” Hebreos 11.14 al 16*

Dios rechazó a Ismael pero le pide a Isaac. ¡Raro! Pero esta era la voluntad de Dios y Abraham no vaciló, ni cuestionó, porque él creía plenamente en Dios. Esta es la fe. *“Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito... Pensando que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir.” Hebreos 11.17 y 19*

Aquí Abraham tenía una fe acabada, perfecta y completa. Él no dudó, aunque tuvo que ofrecer a su hijo en sacrificio. Él obedeció y en el momento en que iba a llevarlo a cabo e iba a sacrificar a su hijo, Dios enviando a su ángel, le detuvo la mano y proveyó un cordero para el sacrificio. En su corazón Abraham ya había ofrecido a su hijo y Dios aceptó esta ofrenda de corazón y esa obediencia plena. Luego, Dios confirmó su pacto con Abraham. *“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.” Génesis 22.17* Esta bendición nos llega a nosotros. El Señor nunca va a pedirnos algo que no podamos hacer. En todo necesitamos depositar toda nuestra confianza en él.

Así que, la fe de Abraham fue purificada en cada etapa de su vida y cada vez un poco más, hasta llegar a ser

perfecta, completa y acabada. Luego de esto, Dios completó la obra de fe en Abraham y la dio por aprobada. Así es con nuestras vidas. Cada uno es probado de distintas maneras pero el fin es el mismo, el de presentarnos perfectos y completos en Cristo Jesús a Dios.

¡Qué el Señor nos ayude a confiar en él siempre, para que nuestra fe salga aprobada y perfeccionada para su gloria y honra!

“...Por lo cual también su fe le es contada por justicia...Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.” Romanos 4.5,

18

“Más el justo por la fe vivirá”

Agradecimiento

El estudio “*La Vida de fe de Abraham*” apareció primero en la revista *El Glorioso Evangelio* como una serie de estudios sobre la vida de Abraham. Quisiéramos expresar nuestros agradecimientos a varios hermanos que nos han ayudado a través de los años en la publicación de la revista *El Glorioso Evangelio*. Sin la fiel ayuda de estos hermanos, no hubiese sido posible publicar la revista todos estos años. Es un privilegio ser colaboradores de Dios. “*Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos (de Dios.)*” **2ª Corintios 6.1** No sólo somos colaboradores de Dios, sino también somos colaboradores el uno con el otro. El apóstol Pablo reconoció y apreció a aquellos hermanos que fielmente colaboraron con él. “*Asimismo te ruego también a ti, **compañero fiel**, que ayudes a éstas que **combatieron juntamente conmigo** en el evangelio, con Clemente también y los demás **colaboradores míos**, cuyos nombres están en el libro de la vida.*” **Filipenses 4.3** “*Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y **colaborador y compañero de milicia**, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades.*” **Filipenses 2.25**

Agradecimientos a: la hermana Alicia Ullón de Paraguay por copiar el estudio “*La Vida de fe de Abraham*” y varios otros estudios de la escuela Bíblica, varios cursillos, y también de varios campamentos en el Paraguay durante los años 1980 al 1990.

Agradecimientos a: hermano Fidelino Galeano de Paraguay por su ayuda en copiar el estudio “*La Vida de fe de Abraham*.”

Agradecimientos a: la hermana Mónica de Cabrera de Posadas Argentina por su ayuda en copiar el estudio

“La Vida de fe de Abraham,” y varios otros estudios que aparecerán en el futuro.

Agradecimientos a: las hermanas Sara de Crook, Lucía de Word, Loida de Crook, y Mariela de Crook por su ayuda en corregir las copias antes de imprimirlas para procurar eliminar los errores de ortografía y gramática.